



**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA**

Organización de productores de café y práctica social del crédito

María Teresa Ejea Mendoza

Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas

Directora: Dra. Margarita Zárate Vidal
Asesora: Dra. Ana Paula de Teresa Ochoa
Asesor: Dr. Alberto Olvera Rivera

INDICE

Primera parte. La investigación	
I. La historia	2
II. El problema	5
III. Las hipótesis	10
IV. La metodología	13
Segunda parte. El marco conceptual	
I. Organización de productores: los estudios y las teorías	16
II. Procesos locales y práctica social	22
Tercera Parte. Café, organización y crédito	
I. El café y los cafecultores	34
II. Organización colectiva y crédito	39
Capitulado	46
Bibliografía general	48
Bibliografía sobre organizaciones de productores	54

A MANERA DE CAPITULO INTRODUCTORIO

En toda investigación social, por lo regular, la Introducción se hace al final. Esta no es una de las excepciones que confirman la regla: éste es un capítulo introductorio provisional cuyo objetivo es establecer el punto de partida para realizar la investigación. La introducción definitiva vendrá después.

La primera parte de este capítulo tiene como propósito hacer la propuesta: plantear el problema, establecer hipótesis de trabajo iniciales y definir una metodología.

La segunda parte es la exposición de un marco conceptual de referencia, construido a partir de aportaciones teóricas que provienen de diversos autores y que, considero, me permiten una aproximación inicial a la problemática de investigación.

La tercera parte es un primer acercamiento al área de estudio, haciendo referencia al contexto regional en el que se inscribe la práctica social de los productores de café organizados.

Concluyo con una propuesta de capitulado de tesis.

PRIMERA PARTE. LA INVESTIGACION

Vivimos un fin de milenio mexicano neoliberal y global, en medio de una política económica que privilegia el libre mercado y desplaza el lugar del Estado como regulador de la desigualdad.

Los productores de café -como todos nosotros- resienten las transformaciones del mundo y también transforman su mundo, su práctica cotidiana y los modos en que la miran. ¿Cómo esta práctica y el modo en que se mira -es decir, la cultura- va configurando la búsqueda de soluciones con un carácter colectivo? ¿Cómo es que la práctica en torno a la cafecultura -inscrita en relaciones históricas y de poder específicas- moldea modos de participación en instancias de organización colectiva?

La pregunta va más allá de las líneas programáticas y estrategias políticas de las organizaciones constituídas, se centra en la heterogeneidad de los grupos de productores miembros y de sus contextos locales (el pueblo, el ejido), en los cuales van construyendo su práctica como cafetaleros. La pregunta es cómo esta práctica -que se reproduce y transforma en medio de la cotidianidad- produce modos de concebir el proyecto organizativo y de participar en él.

I. LA HISTORIA

Desde finales de los años setenta y en el transcurso de los ochentas surgieron en nuestro país, en diversas regiones, organizaciones de productores agrícolas con carácter independiente. Estas organizaciones se originaron como reacción a las que hasta entonces predominaban, las organizaciones de carácter oficial, por lo regular incorporadas a la Confederación Nacional Campesina (CNC, en adelante), cuya influencia sobre el movimiento campesino se remonta a la tercera década de este siglo. Las nuevas

organizaciones agruparon principalmente a pequeños productores¹, ejidatarios o propietarios privados, que en su mayoría no controlaban el proceso de comercialización y/o industrialización de sus productos, sino que dependían de los intermediarios regionales y nacionales, envarados en relaciones clientelares y caciquiles.

Estas nuevas organizaciones se diferenciaban de las tradicionales al plantear una forma de lucha alternativa, en la que la independencia política respecto del Estado era fundamental, declarando diversos grados de autonomía. En el ámbito productivo, las nuevas organizaciones propusieron como estrategia la así llamada "apropiación de proceso productivo", es decir, que los productores pudieran controlar las diversas etapas que constituyen la cadena productiva: desde el cultivo hasta la comercialización de sus productos, pasando por la transformación o industrialización.

Los pequeños productores de café participaron de este proceso, constituyendo organizaciones independientes, con demandas y propuestas específicas para el sector cafetícola, desde mediados de los setenta pero con mayor impulso en la década de los ochenta.²

Como respuesta a lo que los productores consideraban burocratización y generación de prácticas corruptas del Instituto Mexicano del Café (Inmecafé, en adelante) - que llegó a ser un acaparador del café mexicano en todas sus regiones productoras³, los campesinos iniciaron formas de organización independiente como opción ante la única agrupación de importancia considerable que entonces existía, la Unión Nacional de Productores de Café (UNPC, en adelante) perteneciente a la CNC.

¹ En el caso del café son pequeños productores aquéllos cuya superficie de cultivo no excede las 10 hectáreas. En México, la mayoría de los productores de café no exceden las 5 hectáreas.

² El café es en México el principal cultivo generador de divisas. México es el cuarto exportador mundial. En México existen 282,319 productores de café. De esa cantidad, 194,538 son pequeños productores que poseen superficies que no exceden las dos hectáreas. De ese modo la mayoría de los cafeticultores del país (69%) son pequeños productores en cuyas manos están las dos terceras partes de la superficie nacional y cuya aportación es el 30% de la producción nacional. La mayoría de ellos pertenecen a algún grupo étnico (65%). Esto significa que actualmente en nuestro país el cultivo del café está en manos de campesinos, indígenas, con pequeñas extensiones de tierra.

³ Desde antes de que desapareciera y ahora que ha desaparecido, el Inmecafé generó polémica -entre productores, funcionarios, asesores y estudiosos de la problemática-. Las versiones son variadas y generadas desde diversos enfoques. Lo que sí es acuerdo común es que el Inmecafé -poco a poco- fue concentrando la comercialización y exportación del grano, que en su interior se generaron prácticas corruptas, que desprestigió al café mexicano en el mercado internacional propiciando un castigo en el precio porque no controló la calidad, que las Unidades Económicas de Producción de Café (UEPCs) fueron creadas para controlar productiva y políticamente a los pequeños productores. Es acuerdo común que la presencia del Inmecafé desplazó a los intermediarios particulares, les restó poder local y regional, y reguló el precio interno -hasta cierto punto, el que el precio en el mercado internacional le permitía-.

Las nuevas organizaciones, enclavadas básicamente en franjas de los estados de Chiapas, Guerrero, Veracruz y Oaxaca, se constituyeron inicialmente en figuras asociativas tales como uniones de ejidos, cooperativas o sociedades de producción rural, con la intención de explorar por su cuenta vías no tradicionales de comercialización y la exportación directa del grano.

La organización pionera fue la Unión de Uniones de Chiapas (1976), que promovió la lucha por la comercialización del café. En 1979 logró la firma de un convenio entre el Inmecafé y los productores obteniendo mejores condiciones de venta. Este convenio fue el inicio de la formación de un esquema de coordinación entre organizaciones cafetaleras del país (Pérez Arce 1991: 70).

En las otras regiones, el punto de referencia entre los pequeños productores también era el Inmecafé, este eje común permitió que el movimiento asumiera mecanismos de coordinación y abrió el camino para negociar conjuntamente demandas comunes como el aumento del precio interno del grano que en 1982 cayó dramáticamente.

El 14 de junio de 1982 los pequeños productores de café de la región de Coatepec, agrupados en lo que denominaron Unión de Productores de Café de Veracruz realizaron una movilización en demanda del aumento del precio al café cereza, petición que se transformó en punto de convergencia con otras organizaciones de otros estados, extendiéndose hacia Guerrero, Chiapas y Oaxaca. Esta primera fase de movilización, análisis y negociación conjunta permitió obtener aumento del precio y la promesa de parte del Inmecafé de resolver problemas de comercialización, asistencia técnica y financiamiento.

Dos años después las organizaciones participantes plantearon la necesidad de rebasar el movimiento alrededor del precio del café e ir al "cambio de terreno" constituyéndose en organizaciones económicas orientadas a la apropiación del proceso productivo, esto es, al mejoramiento de la producción y al control sobre la comercialización y la industrialización (Celis 1991:158).

En vista de que cada organización regional tenía distinto grado de desarrollo y consolidación y distintos planteamientos tácticos, este "cambio de terreno" avanzó de modo desigual en las distintas regiones; en Veracruz por ejemplo, la arraigada presencia cenecista dificultó el proceso de organización independiente. Luego de tres años, la red de organizaciones del sector cafetalero volvió a tejerse en torno a la lucha por el precio el ciclo 1986/87 y a fines de 1988 se empezó a gestar una convergencia que cristalizaría un año más tarde en la formación de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC, en adelante) en la que participarían alrededor de 30 organizaciones regionales de Veracruz, Chiapas, Puebla, Oaxaca, Tabasco y Guerrero.

Desde finales de los ochenta y a inicios de los noventa muchas de esas organizaciones ya se habían consolidado y otras iniciaron sus procesos de desarrollo, al paralelo de la crisis del sector registrada a partir de 1989 y del retiro de las instituciones públicas. A partir de 1989 la actividad cafetalera en el país sufrió una severa crisis, marcada por la caída del precio

internacional, al romperse las cláusulas económicas de la Organización Internacional del Café (OIC), organismo regulador del mercado a partir de un sistema de cuotas. Los precios llegaron a sus niveles más bajos, llegando a cotizarse a 90 dólares las 100 libras, luego de que en años anteriores habían fluctuado alrededor de los 150 dólares.

La problemática se agudizó además por el retiro de las instancias gubernamentales como el Inmecafé que desapareció en 1993, generando un vacío de funciones, entre ellas, la comercialización del grano y la regulación del precio interno.

Aun cuando este contexto general es compartido, cada una de las organizaciones regionales de pequeños productores de café han transitado por caminos distintos, enmarcados en particularidades regionales, de carácter histórico, político, productivo y cultural, dando lugar a orientaciones y planteamientos estratégicos específicos. La diversidad de los proyectos organizativos se relaciona con factores tales como luchas de poder entre tendencias divergentes, composición étnica de las organizaciones, procesos históricos que generan relaciones productivas y sociales específicas, pero también se vincula con divergencias en los modos de concebir la cafecultura y del papel que el café juega -como cultivo comercial de exportación- en las dinámicas regionales, locales y familiares. En las diversas regiones cafetaleras del país, el café adquiere relevancias específicas.⁴

Desde mi punto de vista, los procesos locales y regionales -tanto la concepción y el manejo de la cafecultura como la vida política y social- son un factor que configura las dinámicas de organización de los productores en torno al café. Esta idea es el punto de partida para elaborar una propuesta de investigación sobre la práctica organizativa de los pequeños productores de café en la región centro de Veracruz. La organización colectiva de carácter regional es vista como un todo heterogéneo, en cuyo interior aparecen prácticas y modos de participación diversos, que para ser entendidos requieren la referencia a los contextos locales en los cuales se inscribe la práctica cotidiana de los productores como cafetaleros. La propuesta es profundizar en esa práctica social local y desde allí comprender el surgimiento de formas de participación diversa.

II. EL PROBLEMA

En esta investigación propongo analizar cómo los procesos locales y regionales inciden en el tipo de organización⁵ que los

⁴ El café se produce en 12 estados cafetaleros, los principales son Veracruz, Chiapas, Oaxaca, Puebla, Guerrero, San Luis Potosí e Hidalgo. Al interior de cada estado hay varias regiones productoras.

⁵ Cuando hablo de organización de productores me refiero a los proyectos consolidados, de productores independientes, no a las organizaciones creadas por las instancias de gobierno según los programas públicos en turno, como por ejemplo las Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC) creadas por el Inmecafé, ni a los Comités Locales de Solidaridad, creados durante la época del Pronasol.

pequeños productores de café construyen. Tomo como referencia para el análisis el caso de la región Jalapa-Coatepec, en el centro del estado de Veracruz, en donde los cafeticultores se han organizado en torno a proyectos independientes desde 1982, siendo el de mayor evergadura el de la Unión de Productores de Café de Veracruz (UPCV, en adelante).⁶

El escenario regional ha marcado la historia y la dinámica organizativa de esta Unión de Productores: las estrategias, los ejes de acción, la correlación de fuerzas que tiene que enfrentar, la dinámica interna y las relaciones entre bases y dirigencia. El movimiento de la Unión de Productores de Café de Veracruz surgió en un momento en que prevalecía un debilitamiento de la Confederación Nacional Campesina (CNC), central que desde la reforma agraria tomó las riendas de la organización en la región de Coatepec. El debilitamiento de la CNC, según algunos autores, estuvo influido por el INMECAFE pues le quitó poder al integrar grupos de productores, en las llamadas Unidades Económicas de Producción y Comercialización de Café (Hoffman 1992:534; Aboites 1980:52).

La primera parte de la historia de la UPCV fue de conformación e intentos de consolidación, señalada por la búsqueda de las opciones más acertadas de acuerdo a las condiciones regionales y a las necesidades de la membresía. Inicialmente el eje de acción de la Unión fue el "cambio de terreno" (es decir, la apropiación del proceso productivo) centrándose en proyectos para comercializar el café y realizar la primera fase de su industrialización. En una segunda etapa, el centro de la acción fue la elaboración de propuestas y la búsqueda de apoyo público (en forma de créditos, subsidios, plantas, insumos) para atender la etapa del cultivo.

La Unión de Productores de Café de Veracruz tiene una membresía (formal e informal) de cerca de 4 mil pequeños productores de café, originarios de alrededor de 30 comunidades de la región, pertenecientes a 6 municipios, principalmente: Coatepec, Emiliano Zapata, Jilotepec, Naolinco, Jalapa y Actopan.

Desde 1996 el trabajo organizativo de la Unión ha tomado un nuevo rumbo y nueva imagen, orientando su acción desde una nueva plataforma. En 1996, como resultado de un intento de convergencia entre pequeños y grandes productores y beneficiadores de café de la región, se constituyó el Consejo Regional del Café de Coatepec (CRCC, en adelante), asociación civil, presidida por uno de los siempre dirigentes de la UPCV; el Consejo es instancia independiente que aglutina a productores pertenecientes a distintas agrupaciones de carácter regional y con presencia nacional (entre las más importantes la CNOC, la CNC y la Confederación Mexicana de Productores de Café).

El Consejo Regional es actualmente la instancia a través de la cual el proyecto UPVC continúa vivo, y a través de la cual los grupos locales de la Unión elaboran sus demandas y gestionan

⁶ Este proyecto es considerado el más relevante en tanto movilizó mayor número de productores y tuvo mayor presencia en el escenario del café, e incidencia en la política pública.

proyectos y recursos (subsidijs de Alianza para el Campo y créditos de Banrural, por ejemplo, y proyectos tales como la constitución de un Fondo de Autoaseguramiento y la construcción de beneficios ecológicos).

Los 11,500 productores de café que participan en el CRCC se ubican en alguno de los 16 municipios que conforman la región Jalapa-Coatepec⁷, extendiéndose desde Cosautlán, en el extremo sur de la región, hasta Naolinco, en el extremo norte. Estos productores participan en el Consejo a través de instancias de organización locales, cuyas figuras jurídicas son principalmente ejidos o sociedades de solidaridad social (SSS, en adelante).

El trabajo de la Unión y del Consejo Regional se enfoca exclusivamente a tratar la problemática del café; no son organizaciones multiactivas, es decir, que promuevan proyectos que involucren otras actividades productivas o de bienestar social. Este tipo de organizaciones son comunes en esta región.

Además, los proyectos que ha promovido la UPCV -y ahora a través del Consejo- se han centrado en resolver problemas de la producción (del cultivo) y no de la comercialización o industrialización del café. Este último aspecto se relaciona con un giro de la estrategia ubicado alrededor de 1989, mencionado anteriormente. Desde 1984, luego de que inicialmente la lucha de la Unión se centró en buscar aumento al precio interno del café, la línea de acción giró en torno a la apropiación del terreno productivo, planteando proyectos para lograr la industrialización del café de los productores y exportarlo; todo un ciclo organizativo, desde 1984 hasta el 1989, los esfuerzos de la Unión se encaminaron a la construcción de beneficios húmedos y secos. Este "cambio de terreno" no tuvo éxito, presentándose muchos problemas en el camino, de toda índole. Fue entonces cuando la estrategia de acción se modificó, dejando de ser centrales el aspecto de la comercialización y de la industrialización. Fue entonces cuando la Unión orientó su acción hacia la reactivación de la producción.

Este movimiento de estrategias se relacionó con obstáculos políticos puestos a la Unión para que avanzara en la apropiación de la cadena productiva, pero también respondió a realidades particulares entre los productores de la región y su modo de practicar la cafecultura. Por la forma en que se trabaja el café en esta zona -que no es visto como un proceso integral- era necesario primero orientar los esfuerzos hacia la producción -que es la etapa de la cadena productiva en la que los productores se han especializado- y lograr la capitalización o al menos recuperar la rentabilidad de los cafetales, antes que atender la industrialización. Este segundo aspecto dejó de ser importante para la organización regional, y fue retomado e impulsado, en algunos

⁷ Se consideran 16 municipios dentro de la región para efectos de la operación del Consejo Regional del Café de Coatepec y para efectos de aplicación de programas gubernamentales.

casos, por organizaciones locales.

En esta región, la cafeticultura es practicada por pequeños y medianos productores principalmente, aunque también hay algunos grandes. La historia del café en esta zona se remonta a fines del siglo XIX, época desde la cual adquirió un lugar relevante en la economía regional, dibujando también un entramado social y de relaciones de poder. Es decir, el café ha generado relaciones productivas, culturales y de sociabilidad que han marcado la vida regional.

Actualmente el café es el cultivo comercial de exportación más importante de la región, que se combina en mayor o menor medida con otros cultivos. Esta variabilidad no nos permite establecer una generalidad del predominio del café por encima de otras actividades productivas, en la zona. En algunos pueblos el café es cultivo casi único, se practica como monocultivo, mientras en otros pueblos el café se combina con cultivos comerciales como la caña, o el limón y el mango. Sólo en pocos pueblos los cultivos básicos tienen importancia como productos de autoconsumo.

En la mayoría de los pueblos de la región la cafeticultura es actividad importante en la dinámica productiva y cultural de la gente. Por encima de la variabilidad -marcada en parte por las condiciones agroecológicas que favorecen un cultivo sobre otro- el café se ha convertido en un cultivo de dependencia.

Además de esa particularidad, encontramos una más en esta región cafetalera: el predominio de productores cereceros, es decir, de productores que venden su café recién cortado (en cereza) para que otros lo procesen. En el resto de las regiones cafetaleras del país predominan los llamados "pergamineros", esto es, los productores que realizan una primera parte de la transformación del café, el beneficio húmedo. En la zona de Jalapa-Coatepec, esta práctica no es común, aunque se da en algunos pueblos en donde los campesinos transforman una porción pequeña de la producción.⁸

Estas dos particularidades propician que los productores pongan énfasis especial en la etapa del cultivo -por sobre las demás-. Esto implica que para ellos la actividad cafetícola adquiera sentido en tanto conlleva una alta productividad, es decir, un alto rendimiento. Producir muchos kilogramos de café cereza es la meta de cualquier cafeticultor de esta zona, aun en demérito de la calidad.

El modo de trabajar la "finca" está orientado por este objetivo, y eso ha implicado un uso considerable de agroquímicos, característico de esta región (aunque no exclusivo) y un manejo poco moderado de recursos tales como la tierra, la vegetación y el agua.⁹

⁸ De un modo sintético las etapas de producción del café son: cultivo, corte (café cereza), transformación a café pergamino (beneficio húmedo), transformación a café oro o verde (beneficio seco), tostado y molido (torrefacción).

⁹ El agua se utiliza para el proceso de beneficiado húmedo, es decir el despulpe, fermentado y lavado del café. Los métodos tradicionales emplean y contaminan agua en abundancia. Empresas brasileñas y colombianas están probando una nueva tecnología para un beneficiado en donde se use y contamine menos el agua.

Una concepción así, de la cafeticultura como actividad de alto rendimiento y de carácter especializado, se ha ido construyendo históricamente: desde fines del siglo XIX cuando fue predominantemente cultivo de plantación (es decir, cultivada en grandes propiedades), y después motivada por los proyectos de modernización agrícola durante la década de los cuarenta y los cincuenta, y más tarde, durante los años setenta, influida por el paquete tecnológico que promovió el Inmecafé, muy orientado al monocultivo.

Este modo de practicar la cafeticultura requiere una inversión monetaria por parte del productor, principalmente para la compra de insumos y para el pago a los cortadores, puesto que poco se practica la mano vuelta u otros mecanismos de intercambio de trabajo.

Debemos señalar que aun cuando en general la actividad cafetalera en esta región, y particularmente en algunos pueblos que la conforman, se vincula a una concepción productivista y especializada, que busca mayor rendimiento en los cafetales, no significa que los pequeños productores hayan logrado la capitalización en sus parcelas y generado una actividad altamente rentable.

Al contrario, y a consecuencia de la crisis del precio y los lineamientos de la política pública desde 1989, la cafeticultura y toda la actividad agrícola en general ha descapitalizado a los productores y ha bajado la rentabilidad del cultivo durante varios ciclos.¹⁰ La dependencia del café propició que los problemas productivos -con consecuencias en la vida toda de los productores- generados por la crisis del 89 fueran más drásticos en esta región.

Una de las características del tipo de cafeticultura que aquí se practica es la recurrencia frecuente al crédito formal¹¹. La práctica del crédito formal para la producción se asocia a la mercantilización del trabajo en las parcelas; la realización de las labores culturales¹² y los agroquímicos sujetan a los productores a la necesidad de dinero en efectivo. En este caso, el esquema de

¹⁰ El ciclo agrícola del café inicia en abril y termina en marzo.

¹¹ El crédito formal es el que proporcionan las instituciones legalmente constituidas, es decir, organismos de gobierno como el Banco Nacional de Crédito Rural (Banrural, en adelante) y los bancos privados. En este caso es costumbre la recurrencia al crédito de avío agrícola que es un crédito individual, que se otorga a cada productor (no a la organización en conjunto) y el recurso se dedica a labores culturales, es decir a la etapa de cultivo y no a la comercialización ni a la compra de maquinaria. Aun cuando el crédito es individual, su demanda, gestión y distribución puede ser colectiva, a través de una organización constituida. Actualmente la banca privada no otorga este tipo de créditos a pequeños productores porque no lo considera rentable, es el Banrural la instancia pública que otorga crédito de avío agrícola a pequeños productores que tienen buen historial, es decir que pagan a tiempo. A diferencia de un subsidio o apoyo, el crédito tiene que ser devuelto por el productor sumándole intereses.

¹² "Labores culturales" son las diversas actividades que realiza el productor en los cafetales: poda, limpia, aplicación de fertilizante, barreras, etcétera.

la cafeticultura y la crisis del sector han generado la recurrencia frecuente al prestamista, tratése de una institución bancaria (pública o privada) o de particulares (compradores de café o agiotistas¹³).

No es así en otras regiones cafetícolas como en los Altos de Chiapas o en la serranía oaxaqueña donde el cultivo de café se sostiene más en la fuerza de trabajo del campesino que en los insumos comerciales. Allí los pequeños productores de café recurren con poca frecuencia al crédito para la producción, apoyándose más en los subsidios públicos (apoyo monetario gratuito).

En esta investigación interesa analizar cómo este modo de concebir y practicar la cafeticultura que caracteriza especialmente a ciertos pueblos de esta región, incide en el modo en que los productores generan organización y en el modo en que participan en ella. He señalado que aun cuando en toda la región se respira este sentido productivista y dependiente para el café, no todos los pueblos lo desarrollan en el mismo grado, interviniendo en ello factores geográficos, agroecológicos, sociales, políticos.

Un análisis comparativo al interior de la región dará cuenta de los vínculos entre contextos locales particulares y modos de participación organizada diversa. Puede sostenerse que la cultura del café que se ha conformado al interior de la región define esos vínculos, siempre y cuando la cafeticultura sea vista en interacción con la práctica de otros cultivos, de actividades productivas, relaciones políticas y formas de sociabilidad en cada pueblo, de cada ejido.

En este sentido considero importante que la investigación no sólo reflexione sobre la cafeticultura como relación económica sino también como relación social, es decir, en términos de las relaciones políticas y culturales que genera y su entramado con los procesos que generan en cada pueblo la presencia de otros cultivos. En esta zona, por ejemplo, la organización de la vida local en torno al ejido juega un papel central, siendo un espacio que define y enmarca relaciones productivas, pero también políticas y de sociabilidad.¹⁴

III. LAS HIPOTESIS

Como punto de partida planteo dos hipótesis de trabajo de carácter general, que posteriormente darán lugar a hipótesis más específicas.

¹³ El agiotista es el especialista en prestar dinero, cobrando intereses.

¹⁴ En esta región la propiedad ejidal es muy significativa. Desde la época colonial fue asiento de grandes haciendas, productoras de cultivos de exportación (tabaco, caña, por ejemplo), que permanecieron hasta inicios del presente siglo. La lucha agraria en el estado se inició más temprano que en otras partes del país, encabezada por Adalberto Tejeda, gobernador del estado en dos ocasiones. En particular, en la región Jalapa-Coatepec, el reparto agrario se inició desde 1917 y dio lugar a la conformación de numerosos ejidos.

En la región de estudio hay una concepción y práctica generalizada (entre pequeños, medianos y grandes productores) de la cafeticultura como actividad especializada¹⁵, que permea las relaciones sociales que se establecen en su entorno (productivas, políticas, de sociabilidad). La primera hipótesis de trabajo es que este modo de concebir y practicar la cafeticultura está dando lugar a la formación de organizaciones de carácter gremial, es decir, exclusivas para el café, y está generando un modo de participación predominantemente instrumental, es decir, transitorio en función del beneficio económico inmediato. Esto es así porque el productor se vincula con el café de un modo privado, respecto de otros cultivos y aunque es parte de un todo productivo, se le trata como cultivo independiente, al cual -en dado caso- se le subordinan los otros. Esto se combina con luchas políticas en la región, por la fuerte presencia de instancias organizativas oficiales como la CNC, que han generado una posición distanciada de los productores respecto de los procesos de organización.

Sin embargo, la cafeticultura forma parte de un todo social (productivo, político, cultural) que matiza el carácter gremial de la organización y la participación transitoria de los productores, de acuerdo a las particularidades locales (de cada pueblo o ejido). La segunda hipótesis de trabajo es que el carácter gremial e instrumental de los procesos de organización para el café adquiere matices distintos en las localidades, dependiendo del lugar que tiene el café en la dinámica productiva - ya sea que se practique como cultivo especializado (con tendencia al monocultivo) o se asocie con otros cultivos (con tendencia a la diversificación) - y dependiendo también de la conformación histórica y las relaciones de poder y formas de sociabilidad generadas al interior de los pueblos o ejidos. El proceso de organización en torno al café se complejiza por la presencia de otros cultivos también movilizados, como la caña, por ejemplo.

La propuesta es enfocar esta relación entre la práctica organizativa y la práctica de la cafeticultura (como práctica productiva, política y cultural) tomando como referente la práctica del crédito. El crédito formal para la producción sobresale como demanda y como generador de organización porque es pieza clave de la cafeticultura tal como se concibe y se realiza en los pueblos de la región. De tal modo que el acercamiento al papel del crédito en la cafeticultura (cómo se usa y cómo se piensa) y su problematización (que lo constituye en demanda) y gestión colectiva en contextos locales nos permitirá apreciar modos de construir y participar en una organización.

El crédito genera (y se genera dentro de) relaciones económicas, pero también políticas y de sociabilidad, es por eso

¹⁵ Al escribir especializada me refiero a que el café es visto como negocio, al que se le subordinan otras actividades productivas y otros cultivos; del café se esperan altos rendimientos y mayor beneficio al menor costo. Mirarlo así implica ponerle mayor atención que a otras actividades, "trabajarlo" con técnicas más eficientes y rendidoras y rodearlo de relaciones monetarias y mercantiles: compra de dinero para realizar labores culturales (crédito), alquiler de fuerza de trabajo para realizar algunas labores culturales, alquiler de fuerza de trabajo para el corte, compra de fertilizantes y herbicidas, alquiler de transporte para el acarreo).

que permitirá trascender una perspectiva sólo financiera. Las decisiones sobre si solicitar o no crédito, qué tipo de crédito, a quién se recurre y a quién no se recurre para solicitarlo, el cómo se va usando durante el calendario agrícola, su destino y cómo y cuándo se recupera, su conformación como demanda individual o colectiva, su gestión, su negociación y su distribución son aspectos que no sólo conciernen a un esquema productivo, se generan dentro de circunstancias específicas de las familias y de las localidades, implican formas de concebir el prestar y pedir prestado, intervienen relaciones de poder y formas de sociabilidad. El crédito no escapa de un manejo político, ni de un manejo sociocultural. En ese sentido es práctica económica pero también política, social y cultural.

El análisis del crédito entonces, es un eslabón que nos permite mirar el conjunto del mundo cafetalero y, dentro de ese mundo, modos de producir café, modos de ser cafetalero y modos de organización entre cafetaleros.

Considerando la práctica del crédito el hilo conductor del análisis, planteo hipótesis de trabajo más específicas, que se desprenden de las anteriores y las refuerzan. Parto del supuesto de que el papel del crédito (como pieza clave de la cafecultura) juega un papel variable en la dinámica productiva y como eje de organización. Esta variabilidad la podemos observar comparativamente en los pueblos donde el café es cultivo principal o único y en los pueblos donde el cultivo del café se combina con otros. En general, creo que en los primeros prevalece más que en los segundos una concepción del crédito -y de la cafecultura toda- con más tintes de racionalidad económica, y eso se refleja en los modos de participación, más individual que grupal.

En los pueblos donde el café es cultivo principal o único, el crédito formal juega un papel central y su recurrencia es mayor, es más importante que en los pueblos donde hay diversificación. En los primeros, los productores conciben el crédito formal como un recurso que activa la producción y que incide en el aumento de la productividad. De ahí que el recurso crediticio se aplique completo (o casi completo) al cafetal y se utilice poco para otros fines. Del mismo modo, se mantiene más definida la división entre la recurrencia al crédito formal y la recurrencia al crédito informal, aun cuando se recurra a ambos. En estos casos, el crédito se constituye en una demanda organizativa central y constante. Los productores se vinculan a la organización con claridad en la definición de la demanda y en el diseño de la propuesta. Sin embargo, la proximidad a la organización es menos permanente y la participación de los productores se concentra en ciertos periodos financieramente claves.

En los pueblos donde el café se combina con otros cultivos la relación café-crédito-organización es diferente. El crédito formal es clave, pero su recurrencia a él es menor, dependiendo de las circunstancias particulares de cada ciclo agrícola. El crédito se concibe como un recurso para mejorar la productividad, pero se vincula poco a la aceleración del proceso productivo. El recurso crediticio se aplica bajo diversas combinatorias, entre cultivos y

para otras necesidades básicas. El manejo del crédito formal se mezcla con el manejo del crédito informal, manteniendo menor definición entre uno y otro. Aquí, el crédito formal está inmerso, con notoriedad, en relaciones de sociabilidad informales. En estos casos, el crédito se constituye en una demanda organizativa central, pero no constante. Los productores se vinculan a la organización para obtener crédito, pero el rango de sus demandas es más amplio, e incluso trasciende las fronteras del café. La elaboración de la demanda se complejiza. La proximidad a la organización es constante, y se manifiesta en un acercamiento informal frecuente de los productores a sus dirigentes locales y de éstos a los dirigentes y técnicos regionales.

Este planteamiento hipotético es esquemático, y por lo tanto parece estático al marcar diferencias claramente establecidas entre unos casos y otros, siendo que pueden ser más los puntos de unión, y la variabilidad al interior de estos rangos. Asimismo, pareciera que una actitud meramente racional -cuestión que no es del todo cierta- definiría la relación entre práctica del crédito y práctica organizativa. La realidad de los pueblos y la práctica cotidiana de los productores son más dinámicas de lo que esta caracterización sugiere, sin embargo me parece que es útil para realizar un primer acercamiento a la problemática particular de los pueblos.

IV. LA METODOLOGIA

Propongo un análisis comparativo de lo que acontece en dos pueblos cafetaleros no porque suponga que necesariamente existe una correlación determinante entre los factores involucrados, es decir, que cultura del café "X" es igual a práctica organizativa "X", y que cultura del café "Y" es igual a práctica organizativa "Y". Sostengo que hay una relación entre la práctica social y la forma de participación, pero también tomo en cuenta que las fronteras entre dos casos específicos no están puramente definidas. Propongo el análisis comparativo con interés indagatorio para observar hasta qué punto una correlación así puede darse.

Los pueblos seleccionados - San Marcos y El Espinal (municipios de Xico y Naolinco, respectivamente) - han participado en el proyecto organizativo de la UPCV, de modos distintos a lo largo de la historia, que se remonta a 1982. San Marcos es un pueblo donde el café tiene un papel relevante por encima de cualquier otro cultivo, mientras que en El Espinal, aun cuando es cafetalero, la diversificación agropecuaria es mayor, siendo la caña un producto de importancia productiva y política, también se cultiva aquí el maíz. Ambos pueblos tienen propiedad ejidal y propiedad privada, pero la correlación de fuerzas es distinta. Además los dos pueblos tienen características agroecológicas distintas, de servicios e infraestructura, de comunicación, organización productiva y social y conflictos políticos de distinta naturaleza.

La propuesta es trabajar al interior de cada uno de estos pueblos y desde allí proyectar una visión regional. Obtener esta visión regional es importante puesto que es en ese ámbito donde se despliega en toda su amplitud la dinámica del café y también es el

ámbito de convergencia de las organizaciones locales, a través del Consejo Regional.

El trabajo al interior de los pueblos permite el acercamiento a la práctica de los productores en tanto cafetaleros, pero también en tanto limoneros o maiceros, comerciantes o profesores, ejidatarios o propietarios privados, priístas o perredistas, compadres o vecinos, prestamistas o prestatarios; es el espacio donde se configura su modo de vida y donde se le da significado y, por lo tanto, también es la instancia primaria donde se construye o no organización.

El acercamiento a los pueblos nos llevará, indudablemente, al ámbito de las familias, es decir, al espacio donde se organiza -en un primer momento- el trabajo sobre el café y el involucramiento con el crédito: si este año se siembra maíz, si el café tendrá dos limpia o tres, si se le pide prestado a doña Chona para la medicina del niño y se le paga cuando llegue el crédito del banco, si el hijo mayor va a las reuniones del ejido en tanto el papá se va a probar suerte al norte; o, en otros casos, si el crédito de Banrural se pedirá en dólares o en pesos, si se renuevan 10 ó 20 plantas de café, si se cambia el fertilizante para que la mata de más, si le vendo el café a don Víctor o a don Manolo. Habrá que ver estos tres ámbitos en su interacción -región, pueblo, familia-.

Analizar la práctica social -entendida como la práctica productiva, política y de sociabilidad- supone un seguimiento de las actividades cotidianas y del discurso de los productores. Parto de la idea de que es en la vida cotidiana donde se expresa y a la vez se reproduce y transforma la práctica social. Asimismo parto de la idea de que el discurso de los productores nos aproxima a sus esquemas conceptuales, es decir, al cómo significan su práctica, como productores, como miembros de una colectividad y como miembros de un grupo organizado. El acercamiento será a la acción y al discurso.

Sin duda, la percepción que los cafetaleros tienen sobre su trabajo, sobre el crédito y sobre su práctica organizativa es relevante para la investigación, sin embargo, considero que cada una de las múltiples versiones individuales deben ser analizadas en referencia al conjunto. No es mi intención hacer una recopilación de versiones de autopercepción que por sí mismas sostengan el análisis; la búsqueda en las percepciones permite, al establecer relaciones entre ellas, definir significados colectivos y no individuales.

Los productores de café no son entes aislados, su práctica adquiere sentido en tanto es práctica colectiva, es decir, constituida en medio de y moldeada por relaciones sociales, es resultado de condiciones históricas específicas. Esto no significa que entre los cafetaleros -como entre cualquier grupo social- haya uniformidad en el modo de conducirse y percibir la realidad, más bien significa que por encima de la diversidad empírica encontramos puntos de convergencia, orientaciones compartidas, sentidos colectivos. De este modo, abogo por una interrelación entre la potencialidad de lo estructural y la potencialidad del sujeto para definir la realidad social.

En primera instancia, propongo trabajar algunos aspectos que considero básicos y que pondrán de manifiesto la relevancia de puntos centrales para el análisis propuesto. Estos aspectos los incluyo en "caracterizaciones", descriptivas, que me permitirán orientar la recopilación de la información:

- 1) Una caracterización inicial de la cafeticultura y la dinámica organizativa en el ámbito regional, como referencia para entrar a los contextos locales.
- 2) Una caracterización del proceso de producción del café en cada uno de los pueblos seleccionados, que ponga de relieve el papel de la cafeticultura en el contexto productivo y las relaciones políticas y de sociabilidad (el ciclo cultivo-torrefacción y sus personajes; características de las parcelas, manejo del cafetal y productividad; cadena de coyotaje, relaciones patronales productor-cortador, personajes influyentes en la vida local, importancia de la estructura ejidal en la toma de decisiones locales, presencia de partidos políticos).
- 3) Una caracterización del proceso de organización dentro de la localidad en torno al café enfocada a la búsqueda de posibles correlaciones entre coyuntura organizativa y otras coyunturas -en la cafeticultura, en las relaciones de poder, disputas por tierras, coyunturas al interior del ejido, coyunturas relativas al crecimiento de infraestructura (proyectos de salud, educación, etc.) y otras- (antecedentes de los proyectos organizativos, sus objetivos al surgir, circunstancias en la que se forman, modo en que se vinculan con el movimiento cafetalero desde 1982, grupos locales involucrados, composición de los productores, amplitud de las demandas, historia en torno al crédito).
- 4) Una caracterización de la práctica del crédito, enfocada a definir su importancia en el proceso productivo del café y fuera de él (frecuencia de la solicitud, fuentes del crédito, su distribución entre cultivos y actividades productivas o para el consumo doméstico y/o ritual, fuentes de ingresos, fuentes de recuperación del crédito, fuentes para el pago del interés devengado, requerimiento de tecnología, requerimiento de insumos, pago de mano de obra, tiempos y ritmos en el requerimiento de dinero para el conjunto de las actividades productivas, vínculos con los compradores del grano).
- 5) Una caracterización de la práctica del crédito enfocada a definir su importancia en la dinámica local, en relaciones de sociabilidad y de carácter político (recurrencia-preferencia al crédito formal- crédito informal; quiénes son los prestamistas y quiénes son los prestatarios; relaciones de parentesco y de vecindad; clientelismo en torno al crédito).
- 6) Una caracterización de la práctica del crédito desde la perspectiva organizativa (la conformación de organizaciones locales

y esquemas de asociación; la gestión-distribución del crédito formal vía organización; demandas centrales, facilidad o dificultad para elaborar propuestas, asistencia a reuniones locales y regionales, grados de participación en las discusiones, planteamiento de problemas, temáticas hacia las que orientan su trabajo organizativo, cuestionamiento a los dirigentes y sus métodos, vínculos personales con los dirigentes; la vinculación de las instancias locales de organización con las instancias regionales).

7) Una caracterización de los proyectos organizativos locales fuera del café, para otros productos o de bienestar social que dé cuenta de la construcción de referentes colectivos (esquemas asociativos, tipo de demandas, multiactividad o gremialidad, líneas político-ideológicas).

A partir de estas caracterizaciones se recopilará la información para ir haciendo el análisis; regresando posteriormente, cuando el análisis esté avanzado, a la recopilación de información muy concreta. Las caracterizaciones incluirán la descripción de las prácticas más comunes, pero en la recopilación de información también se buscarán los significados que les atribuyen los productores: al café como actividad productiva y en relación con otros ámbitos de su vida; al crédito como factor productivo, en relación con su significado político y de sociabilidad; al proyecto organizativo como vía para resolver problemáticas comunes.

En el documento-tesis, el análisis se sustentará en la descripción de prácticas y procesos y en la presentación de testimonios.

La información que será materia prima para el análisis se obtendrá a partir de diversas fuentes (bibliográficas, estadísticas, documentales, información de campo) y técnicas clásicamente antropológicas (trabajo de campo, entrevistas semiabiertas, cuestionarios, observación en asambleas y reuniones, conversaciones en corto, recopilación de testimonios, probablemente historias de vida).

SEGUNDA PARTE. EL MARCO CONCEPTUAL

I. ORGANIZACIONES DE PRODUCTORES: LOS ESTUDIOS Y LAS TEORIAS

Las investigaciones en torno al movimiento campesino en México en las últimas décadas se han centrado principalmente en tres tipos de organizaciones: aquéllas cuyo eje de acción es la lucha por la tierra, aquéllas que se articulan en torno a demandas étnicas y aquéllas que trabajan alrededor de la apropiación del proceso de producción de las denominadas organizaciones autónomas. Desde mediados de los años ochenta inició el surgimiento de éstas últimas, conocidas también como organizaciones de productores, que

poco a poco fueron erigiéndose como la vanguardia y cuyos miembros llevaron el denominativo de "los nuevos sujetos del desarrollo rural" (véase por ejemplo las compilaciones de Bartra y otros autores 1991; Moguel, Botey y Hernández 1992).

Los estudios que se han realizado sobre las organizaciones autónomas de productores se centran, en muchos casos, en los procesos de construcción de las organizaciones y atienden su desarrollo programático (Hernández 1992; Harvey 1992; Marion 1989; Canabal 1994; Oswald 1991; García et al 1991). La mayoría de las investigaciones al respecto ponen atención especial a la relación de las organizaciones con el Estado, analizando el tipo de autonomía que han logrado. Este aspecto ha llamado la atención dado que las transformaciones del proyecto de desarrollo agrícola mexicano impulsado desde el Estado ha generado un cambio en las relaciones Estado-productores y organizaciones autónomas (Harvey 1993; Hernández 1992; Rodríguez y Torres 1994; Canabal 1991; Moguel y Aranda 1992; Fernández 1991; Avila y Cervantes 1986).

Por otra parte, la atención también se ha puesto en la consolidación de las organizaciones de productores como empresas económicas, en función de la que ha sido la estrategia más generalizada de las organizaciones de productores en la última década: el cambio de terreno o apropiación del proceso productivo (Bartra 1991; Moguel 1992; GEA 1991).

Otro punto de interés ha sido el análisis de la democracia al interior de las organizaciones, desde distintas posiciones, tanto para resaltar el carácter democrático de estos grupos como para cuestionar tal supuesto, analizando en algunos casos la figura del líder (Olvera y Millán 1994; Oswald 1991; Fox 1990; Hernández 1990).

Por otro lado, existen los estudios que abordan la problemática ubicando casos de estudio, donde analizan los programas productivos que desarrollan las organizaciones y cómo éstos se aplican en las comunidades, abordando ampliamente las estrategias de los productores para enfrentar las nuevas condiciones y los lineamientos de la nueva política agrícola (Martínez Quezada 1995; Paz y Cobo 1992; Robles 1992; Martínez Borrego 1991).

En medio de la discusión sobre el futuro del campo y la conformación de vías alternativas para este sector, algunos autores han abordado la problemática organizativa para, desde ahí, hacer un análisis de la sustentabilidad y de la vía campesina como alternativa para el desarrollo del campo mexicano (García 1997; Ceccam 1994; Alatorre 1993; Martínez Quezada 1995; Toledo 1992).

En esta época de cambios acelerados, de neoliberalismo y globalización, todos estos trabajos aportan elementos a la discusión, tanto para entender el papel que las organizaciones autónomas de productores están jugando como nuevo sujeto de interlocución frente al Estado, como para entender los procesos internos de construcción organizativa, que implican cuestiones de democracia, formación de empresas económicas, proyectos de sustentabilidad y bienestar social para los pueblos, y relaciones entre producción y medio ambiente.

Luisa Paré señalaba hace algunos años que hasta los ochentas, los estudios sobre movimiento campesino se habían ubicado más en el terreno de la línea programática de las organizaciones y en su articulación con el Estado, que en cuestiones internas a la organización (1989). Lo que vemos durante los noventa es que la tendencia se diversifica y ya encontramos estudios que se orientan a dinámicas internas, aun cuando esa línea todavía no se agota sino al contrario, hace falta profundizarla.

Por otro lado, otra tendencia que se modifica es la de realizar investigaciones apologéticas, en las que se hablaba mucho de los triunfos de las organizaciones y poco de sus desaciertos y dificultades para crecer, para consolidarse o para lograr prácticas democráticas. Hoy en día ya hay estudios que cuestionan las dinámicas internas (Olvera y Millán 1994; Oswald 1991) desde esta perspectiva.

Desde mi punto de vista, en los análisis sobre organizaciones de productores agrícolas en México, aun cuando hay estudios que intentan ubicarse dentro de la teoría de los nuevos movimientos sociales, predomina el enfoque de la llamada teoría de la movilización de recursos¹⁶. Estas investigaciones centran su atención en las líneas programáticas, en la historia de la organización, en su desarrollo y consolidación, en sus estrategias,

¹⁶ Los autores que actualmente se ocupan del análisis teórico de la acción colectiva, distinguen básicamente tres tendencias, bajo las cuales se han agrupado diversidad de propuestas. María Luisa Tarrés, por ejemplo, en un recorrido por la teoría de la acción colectiva, se refiere a tres líneas teóricas: la integración social, la movilización de recursos y los nuevos movimientos sociales (Tarrés 1992). Margarita Zárate, por su parte, analiza las dos primeras y agrega una más, la del nuevo sistema mundial, propuesta por Emmanuel Wallerstein, de entre las más destacadas hasta la década de los setenta (Zárate 1990). Joe Foweraker (1995) se centra en el análisis de la teoría de la movilización de recursos y la de los nuevos movimientos sociales. Todos estos autores indagan en la diversidad de posiciones al interior de estas tendencias teóricas.

La teoría de la movilización de recursos surge en Estados Unidos, a inicios de los años setenta, luego de los movimientos que se dieron en época de auge económico, donde las movilizadas fueron las clases medias educadas y cuya acción difícilmente se analizaba como un desfase entre cambio estructural y comportamiento o por frustración producto de una crisis (como lo postulaba la teoría de la integración social). Esta tendencia se orienta al análisis de del proceso de formación y desarrollo de la acción colectiva. Dentro de esta línea se sitúa a Charles Tilly, Anthony Oberschall, Zald Mayer y John Mc Carthy. Estos autores establecen un vínculo entre la movilización y la evaluación costo-beneficio por parte de los actores y destacan que los movimientos dependen de los recursos, la organización y las oportunidades para actuar. Algunos autores flexibilizan el modelo del cálculo racional y del actor racional que utiliza la lógica utilitaria -modelo de Mancur Olson- y reconocen el papel de los grupos y de las solidaridades en el origen y desarrollo de la acción colectiva; Oberschall habla de grupos asociativos y Tilly de redes solidarias.

Dentro de esta tendencia, la acción colectiva es considerada en términos de su papel político. El éxito de la acción se alcanza cuando se obtienen beneficios políticos o cuando a los movilizadas se les reconoce como actores políticos. Para Oberschall, los oponentes se transforman en miembros del sistema político gracias a la acción colectiva. Tilly y Barrington Moore señalan que es posible aplicar este enfoque en América Latina cuando los sectores subalternos buscan su ciudadanía o su reconocimiento como actores políticos.

y en procesos de negociación y la relación con el Estado (Fox 1990, Hernández 1990, Moguel 1992), por encima del análisis de los procesos que dieron origen a los proyectos organizativos y de las construcción de identidades.¹⁷

Desde mi punto de vista, el riesgo de la teoría de la movilización de recursos es enfatizar el "cómo" sin hacer alusión al "por qué", dejando las acciones colectivas fuera del contexto histórico-social que las define. El "por qué" es importante -aun cuando el desarrollo de la investigación no se centre en él- puesto que provee del contexto general y del contexto específico en que surge y se desarrolla el movimiento social. Si se habla sólo de estrategias, movimiento de recursos y relaciones institucionales, sin ubicar el marco histórico-social y cultural en el cual surge el proyecto organizativo, y por lo tanto, dejando fuera el sentido de la acción colectiva, el análisis no da cuenta de distinciones fundamentales que definen los movimientos: si son efímeros o si tienen la posibilidad de la permanencia, si cuestionan el orden social o si lo legitiman, si reproducen el orden social o si lo transforman, en qué grado y en qué partes lo transforman y su potencialidad, dada por la solidez de su origen.¹⁸

Si bien es cierto que la teoría de los nuevos movimientos sociales formulada por Alain Touraine explica los procesos de acción colectiva en países postindustriales más que los procesos de acción colectiva en países "en vías de industrialización", creo que aporta elementos importantes sobre cómo acercarnos a comprender lo que pasa en el campo mexicano.

Lo que me parece rescatable de los planteamientos de Touraine y de otros autores que retoman la misma línea teórica (Alberto Melucci, entre ellos) son algunos postulados de método, es decir, de cómo aproximarnos a las realidades con las que nos enfrentamos como investigadores (y en las cuales vivimos). La atención puesta

¹⁷ **La teoría de los nuevos movimientos sociales** centra su análisis en el por qué de la acción colectiva, haciendo referencia a la cuestión de las identidades. Esta perspectiva da un lugar primordial a los actores sociales, tratando de salvar su ausencia en otras teorías, concibiéndolos como agentes del cambio, más allá de las determinaciones de la estructura social. Esta corriente surge en Europa, para comprender las movilizaciones de los años sesentas, que aparecen como nuevas y distintas de las promovidas por la izquierda política tradicional.

A la cabeza de esta corriente se ubica Alain Touraine, quien diseña una teoría y una metodología para analizar los movimientos sociales, partiendo de una diferenciación de tipos de acción colectiva. Tres principios caracterizan al movimiento social: el de identidad, el de oposición y el de totalidad (Touraine 1973).

¹⁸ Jorge Alonso, por ejemplo, hace hincapié en la diversidad de tipos de movimientos sociales y políticos de acuerdo ciertos rasgos específicos, a) el momento de los movimientos: si están en ascenso o descenso o en descomposición; si están en una etapa de avance, defensiva, de acumulación de fuerzas, b) su alcance: estructurales "en el sentido de la gran historia", o coyunturales ("la pequeña historia"), c) si existe un nexo o no entre un movimiento coyuntural y el gran movimiento de clases hacia la transformación de la sociedad (Alonso 1986:24).

sobre el estudio de las identidades me parece importante porque nos acerca a los procesos que dan origen al proyecto organizativo, contextualizándolo en lugar y tiempo definido, estableciendo que se configura en circunstancias específicas.

Otro aspecto es la importancia que se concede a la acción social; la acción política es importante sólo como parte de la acción social (Touraine 1989), así el movimiento social no se deja en el plano político (como lo hacen los teóricos de la movilización de recursos) permitiendo comprender la acción colectiva en sus múltiples dimensiones.

Los autores de la corriente de los nuevos movimientos sociales (Alain Touraine, Alberto Melucci, Manuel Castells, Jean Cohen) incorporan entonces la dimensión cultural y social de la práctica colectiva señalando el modo en que los actores reinterpretan y redefinen significados. Este enfoque se orienta a comprender los significados de las prácticas colectivas, de los escenarios en conflicto (Tarrés 1992: 749-750). Touraine concibe el comportamiento colectivo como comportamiento conflictivo, donde participan actores que cuestionan las relaciones sociales, las formas de dominación y los modos de apropiación de los recursos culturales (Touraine 1973).

La teoría de los movimientos sociales se contrapone al modo en que la teoría de la movilización de recursos observa al sujeto, pues lo hace en términos de un individuo racional, con escasa capacidad de generar identidades. Desde mi punto de vista, la mayor desventaja de esta corriente es esa visión del individuo racional que actúa sólo por intereses individuales, y deja de lado el carácter social e histórico de la constitución de los sujetos (y sus intereses). Como decía Karl Marx "...los hombres crean su propia historia, pero no lo hacen como les dé la gana; no la crean bajo circunstancias escogidas por ellos, sino bajo circunstancias directamente presentadas, otorgadas y transmitidas por el pasado" (cita en Rosaldo 1991: 102, Karl Marx El 18 Brumario de Luis Bonaparte).

Sin embargo, me parece que algunos autores de la corriente de los nuevos movimientos sociales (Alberto Melucci por ejemplo), en su intento por restar peso a la determinación de lo estructural, inclinan demasiado la balanza hacia el otro lado, centrando el papel de los "actores" (como individuos racionales) en la transformación social. Una de las ventajas de esa inclinación ha sido el resaltar el papel de la práctica cotidiana en la construcción de los procesos sociales. Pero, desde mi punto de vista, es necesario considerar la importancia tanto de las condiciones estructurales como de la acción de los sujetos en la transformación social; Touraine establece un vínculo entre ellas cuando dice que "el actor no puede ser digitado por una estructura social y ésta no es tampoco el resultado de las intenciones del actor. Estructura y acción no pueden ser disociadas pues es en términos de relaciones sociales que deben ser explicadas una y otra" (Touraine 1973: 19).

En el mismo sentido, Arturo Escobar y Sonia Alvarez entienden la acción social como el producto de complejos procesos sociales en

los cuales estructura y mediación interactúan de muchos modos y en los cuales los actores producen significados, negocian y toman decisiones (op.cit.:4).

La propuesta de investigación que aquí presento parte de esos postulados básicos: la acción colectiva - el proyecto organizativo de los productores de café- se comprende a cabalidad si analizamos, más allá del cómo se movilizan los recursos, el por qué surge el movimiento. Para ello es pertinente considerar no sólo la dimensión política de un proyecto, sino también atender la dimensión social y cultural, que involucra la producción de significados, resaltando el papel de la práctica cotidiana en la construcción de los procesos sociales: estructura y sujeto no se disocian, no se determinan unidireccionalmente. Los sujetos sociales (los productores de café) no son individuos aislados y racionales del todo; ellos y sus proyectos colectivos en ocasiones plantean prácticas que van en contra de lógicas maximizadoras; además son resultado de procesos sociales, productos históricos, en contextos específicos.

Aun cuando hay investigaciones en México sobre movimiento campesino en general, y sobre organizaciones de productores en particular, que retoman aspectos de las dos principales líneas teóricas, haciendo una labor de síntesis en algunos casos (Foweraker 1995), me parece que han dado poca importancia a las dimensiones social y cultural de los proyectos organizativos, más aún en lo que se refiere al análisis micro, localizado, de la práctica cotidiana de las colectividades movilizadas.¹⁹

En nuestro caso, me parece pertinente señalar que cuando me refiero a "organizaciones de productores" estoy hablando de los procesos organizativos que han surgido a partir de los años ochenta, principalmente, por los cuales, productores de diversas ramas (cafetaleros, maiceros, productores de granos en general) han generado mecanismos colectivos de presión para satisfacción de demandas comunes, en el terreno de la producción (aun cuando hay grupos que incorporan la demanda de la tierra). No hablo pues exclusivamente de empresas económicas creadas por campesinos (hay procesos organizativos que las han creado, pero no todos) ni del aparato técnico que gira en torno a esos procesos. Cuando hablo de la organización de productores pongo el acento en el proyecto organizativo; en este sentido comparto el enfoque de Fernando Rello que señala que la organización campesina es "la capacidad de actuar colectivamente para conseguir objetivos comunes. Su significado histórico consiste en que ha sido vehículo de la acción colectiva"...(Rello 1986: 74)

Por otro lado ha sido común la referencia a las organizaciones de productores como entes homogéneos, sin considerar las diferencias internas en su composición y distancias significativas

¹⁹ Algunos autores han reflexionado sobre la aplicación de estas dos grandes corrientes teóricas para el caso de América Latina, entre ellos menciono a Joe Foweraker (1996), Arturo Escobar y Sonia Alvarez (1992), Sergio Zermeño y Jesús A. Cuevas (1990).

entre las concepciones y modos de participación de "las bases" (los productores) y las dirigencias (equipos técnicos, dirigentes y asesores).

Me parece importante realizar análisis micro en torno a esta problemática, que permitan dibujar con mayor precisión los procesos que se desarrollan al interior de las organizaciones y la práctica de los productores, tanto en el terreno organizativo como en su vida cotidiana, en sus localidades, como productores pertenecientes a colectividades. La atención sobre estos aspectos es importante puesto que interviene en la definición de la orientación y los alcances del proyecto organizativo. Como dice Rello, la historia, y las relaciones sociales y políticas que ocurren en los escenarios regionales donde los campesinos son actores, deben ser consideradas para ubicar a las organizaciones económicas y sociales como el eje de una reestructuración de las relaciones sociales rurales dentro de una estrategia de desarrollo global (op.cit.72)

Ya antes señalé que algunos estudiosos se han planteado la investigación de procesos organizativos desde la perspectiva de los productores; por sólo mencionar algunos, cito el trabajo de Alberto Olvera y Cristina Millán (Olvera y Millán 1994) que analizan la dinámica al interior de la organización de productores de café en términos de su carácter democrático haciendo referencias a cuestiones de representatividad y formas de interrelación entre productores y dirigentes. Cito también el trabajo de Margarita Rosales (Rosales 1996) acerca de los procesos de resocialización de los productores para incorporarse a las nuevas condiciones de libre mercado, enfatizando el aspecto de la cultura política, su naturaleza y su desarrollo.

Una cuestión que salta a la vista en estos estudios es la heterogeneidad de la base social de las organizaciones: no se trata de productores cortados con la misma tijera; si bien, comparten intereses de lucha comunes, la variedad de condiciones que los definen, desde el tipo de tenencia de la tierra hasta niveles educativos alcanzados, plantea una multiplicidad de formas de acción y participación en la organización. Esta heterogeneidad de la base social también es abordada por Margarita Zárate en movimientos campesinos de orientación agraria (Zárate 1996).

Existen otros estudios, importantes como referencia, que si bien no analizan dinámicas organizativas, sí abordan la diversidad de prácticas entre grupos de productores. El trabajo de Marielle Pepin analiza en particular la práctica del crédito formal en medio de la estrategias de distintos grupos de productores agrícolas, enfatizando un acceso diferenciado debido a que la política crediticia diferencia de acuerdo al tipo de productor.

II. PROCESOS LOCALES Y PRACTICA SOCIAL

En las siguientes páginas, trataré de aterrizar un enfoque del movimiento organizado que enfatice el acercamiento a la práctica social de los productores, en tanto sostengo que ésta define modos de participación de los productores.

La organización en torno al café es una práctica social, multidimensional: práctica política, práctica económica, práctica

cultural. Como cualquier otra práctica social, la organizativa se va definiendo en la experiencia cotidiana de los productores. Esta experiencia se enmarca en contextos locales, que van configurando un modo de apreciar la cafecultura y un modo en que los productores de café se vinculan con su mundo en medio de relaciones sociales dadas. La práctica social de los productores de café es resultado de la interrelación entre experiencia cotidiana y relaciones sociales existentes. La práctica organizativa forma parte de esa práctica social. Como bien señalan De Grammont y Tejera, "...en la cotidianidad se tejen alternativas organizativas, redes de poder y nuevos liderazgos para defender intereses locales de los productores" (De Grammont 1996:27).

Cuando escribo de práctica social, me refiero al hacer y el pensar; esto es, no sólo el hacer sino también a cómo se significa. Desde esta perspectiva, lo cultural no se observa separado de lo económico; toda práctica económica tiene una dimensión cultural, y ambas dimensiones -junto con la dimensión política- constituyen lo social. De ahí que la cafecultura y todo lo que ella implica no es vista como práctica únicamente económica, adquiere mayor sentido al considerarla también -simultáneamente- práctica cultural y política.

Desde hace muchos años los antropólogos han hecho propuestas acerca de cómo hacer análisis antropológico de aspectos económicos, bajo el entendido de la separación entre cultura y economía.²⁰ En las últimas décadas, los esfuerzos de algunos antropólogos se han dirigido a enfatizar la pertinencia de lo social y lo cultural como dimensiones de lo económico, no sólo en términos de que están presentes sino también de que son definitorios. Esto es, sus estudios sostienen que los procesos económicos -en el mundo tribal y en el mundo moderno- sólo pueden ser entendidos si se considera su dimensión social y cultural. La obra de Mary Douglas y Baron Isherwood (1990) y de Arjun Appadurai (1987) ejemplifican esta postura en el análisis del consumo y la circulación de bienes.

Arjun Appadurai hace un análisis de lo que llama "la vida social de las cosas", a partir del estudio de las mercancías, que para él son toda cosa susceptible de ser intercambiable. El vínculo entre lo social y lo económico aparece aquí, al señalar que las mercancías, como las personas tienen una vida social; el valor nunca es inherente de los objetos sino un juicio acerca de ellos emitido por los sujetos. Esto es, el valor adquiere dimensiones más allá de las atribuidas por los economistas, en función de los contextos sociales en que se ubica. Busca explorar las condiciones bajo las cuales los objetos económicos circulan en diferentes regímenes de valor en espacio y tiempo (Appadurai 1989).

Mary Douglas y Baron Isherwood por su parte, llaman la atención sobre que el consumo de bienes no se explica únicamente

²⁰ Podemos recordar los postulados de los formalistas y los substantivistas, que discutían, entre otras cosas, la pertinencia de analizar procesos económicos de las "sociedades arcaicas" o "sociedades tribales" usando conceptos de la economía moderna.

con los postulados hasta entonces planteados por los economistas [año 1979], sino que en su comprensión interviene un hecho importante: el consumo es social, la gente no consume sólo para satisfacer necesidades de subsistencia, el consumo genera relaciones sociales. Partiendo de este planteamiento, Douglas e Isherwood proponen un análisis estructural del uso de los bienes, considerando que este uso incorpora un razonamiento metafórico y no sólo uno inductivo y deductivo como suponían los economistas. Para ellos, los bienes o mercancías son señales más o menos valiosas, más o menos transitorias, de las categorías racionales, son la apariencia física de los conceptos abstractos que hacen el universo inteligible.

Siguiendo con Douglas e Isherwood, el análisis debe considerar al conjunto de las mercancías, puesto que el uso de una u otra adquiere sentido sólo en términos del conjunto de ellas, no aisladas. Las mercancías son significados.

En este planteamiento me parece importante la anotación acerca de que la gente no consume sólo para satisfacer necesidades de subsistencia. Considero que esa idea puede hacerse extensiva para el caso de los productores de café -por lo menos hasta que la investigación que propongo indique lo contrario-: no producen sólo para satisfacer necesidades de subsistencia y no se organizan sólo para obtener beneficios económicos inmediatos. Esta perspectiva abre el juego de posibilidades en la investigación que propongo; permitirá pensar que el trabajo del café y la participación en un proyecto organizado no se comprenden del todo sólo como acciones dirigidas por la búsqueda del beneficio productivo o la racionalidad maximizadora. La práctica de la cafecultura y las formas de participación de los productores son diversas, debido a que entran en juego significados y valoraciones diversas, para lo cual los contextos sociales específicos tienen un papel central.

Enfatizo este estrecho vínculo de lo económico con lo cultural porque considero que los procesos locales y las prácticas que allí se dan y que definen las formas de participación en la organización, están permeadas por esa doble dimensión. Sólo si consideramos la práctica cafetícola -y la práctica crediticia, como parte de ella- como práctica productiva y cultural, indisociables, resultará comprensible la práctica organizativa.

El crédito (sea formal o informal) puede significar mayor o menor productividad, mayor o menor acceso a recursos, pero también significa mayor o menor prestigio, mayor o menor relación de confianza, mayor o menor dependencia del exterior, mayor o menor establecimiento de vínculos extralocales, mayor o menor cohesión colectiva, mayor o menor capacidad de negociación, mayor o menor fuerza política. Si el crédito sólo tuviera razón de ser como vehículo de la productividad o en términos de una lógica empresarial, en esta región no sería práctica generalizada y/o los productores que recurren a él, no tendrían problemas de capitalización. Del mismo modo, los productores buscarían canales de gestión de crédito más eficientes que los grupos organizados en los que participan. El asunto va más allá de la lógica meramente económica.

No miro a la sociedad como agregado de individuos, cada uno con modos de ejercer su propia lógica meramente racional, en la que siempre estaría en el centro la relación costo/beneficio. Más que apegarme a una concepción así, muy propia de los análisis formalistas²¹, concibo a los individuos como miembros de colectividades, sujetos que tienen vida social en tanto forman parte de un grupo y cuyas prácticas se explican por lógicas sociales y culturales.

Marshall Sahlins es uno de los antropólogos que también ha puesto atención a la articulación entre cultura y práctica social, a partir de la crítica a las posturas por él llamadas economicistas que analizan la cultura como una esfera separada de y determinada por los procesos económicos. Sahlins habla de la razón simbólica, como dimensión que compete con la razón práctica, utilitaria, orientada por la maximización del satisfactor material (Sahlins 1976). No todas las acciones de los individuos se orientan por la razón práctica, también hay quéhaceres, aparentemente incomprensibles, que están orientados por una razón simbólica, que es cultural, que incorpora significados sociales, compartidos por la colectividad, de la cual el individuo forma parte y espera seguir formando parte.

Retomando la propuesta de Maurice Godelier (1984) sugiero que toda práctica social tiene una dimensión conceptual, por la cual los grupos sociales se representan, interpretan y legitiman o no las relaciones sociales prevalecientes. Esta dimensión conceptual no está separada de la dimensión material, se construyen al paralelo. Es esa parte conceptual de la que habla Godelier a la que llamo cultura.

El análisis de Godelier me parece buen punto de partida para ubicar la cultura dentro del sistema de relaciones sociales, para que el hablar de la práctica del crédito suponga hablar de cultura y de vida social. La cultura -la parte significativa- se adhiere a toda práctica productiva/económica, existen imbricadas indisolublemente; no hay acción social que no tenga una dimensión cultural, de significado; el hacer y el pensar van unidos. O, en términos de Renato Rosaldo, la cultura proporciona significado a la experiencia humana, seleccionándola, organizándola (Rosaldo 1991: 35).

Es por los modos diversos de significar las relaciones sociales, que las prácticas son diferenciadas; en función de la heterogeneidad de los grupos sociales que las producen. Los modos diversos de significar la realidad social son resultado de cómo los sujetos experimentan los procesos sociales particulares en los que

²¹ La postura formalista (con autores como Edward E. Leclair y Robbins Burling (1976)) plantea un análisis lógico de la economía, donde la maximización aparece como el mecanismo fundamental y como el fin único de la actividad humana, guiando una supuesta posibilidad de elección entre medios escasos. De entrada, esta postura me parece inoperante y parcial al establecer la relación costo-beneficio como la fundamental, y poco confiable en términos de concebir a la sociedad como un agregado de individuos que actúan en función de un sistema de reglas de elección.

participan, es decir, cómo internalizan la realidad objetiva y la externalizan como práctica social. En este sentido, el lugar desde donde se mira el mundo -en el marco de las relaciones sociales- incide en los modos de representar y actuar. En el caso que analizaré, por ejemplo, esto se traduce en cómo los productores significan el crédito en medio del contexto local: la pertenencia al ejido, las formas de organizar el trabajo del café y otros productos, interlocución con las instancias públicas, experiencias de organización anteriores o a la par de la organización en torno al café, modalidades caciquiles y clientelares, que abren o cierran espacios de participación, la política pública. En estas condiciones se produce más de un modo de concebir y usar el crédito y de participar en la organización. Sin embargo, por encima de la diversidad, los productores también comparten modos de significar semejantes que dan la posibilidad de la convergencia en la construcción de la organización. Los proyectos organizativos se recrean entre la diversidad y la coincidencia.

Desde la perspectiva de Godelier, las posibilidades de cambio social se dan a partir de un proceso: todas las relaciones sociales pueden reproducirse si los individuos y grupos actúan permanentemente sobre sí mismos y sobre sus relaciones con otros para prohibir, reprimir y excluir otras maneras posibles de hacer y otras formas posibles de organización de la sociedad que están presentes en la conciencia social; estas otras formas posibles aparecen como amenaza para la reproducción (Godelier 1984:46,47).

No es suficiente que un "posible real" amenace una sociedad para que se transforme. Se requiere que este posible real se convierta en la meta de una fracción, de individuos o grupos que empiezan a actuar para realizarlo, que transformen ese pensamiento en una fuerza colectiva, que actúa en la sociedad y sobre ella y la hace tomar esa dirección. Esto requiere un trabajo de interpretación de estas nuevas condiciones, que dé sentido y acompañe un trabajo de organización de la sociedad, que les confiere una forma y estructura institucionales (op cit: 48). Así podrá darse la transformación.

El planteamiento de Godelier involucra dos aspectos importantes: la reproducción y la posibilidad de transformación de las relaciones sociales, entendidas a partir de la acción de los sujetos sociales, pero no como acción voluntarista o de libre albedrío. Godelier habla de una transformación de carácter estructural, que requiere un cuestionamiento de la legitimidad de las relaciones sociales. Sin embargo, también podemos pensar en otro tipo de transformación, que es más sutil, que se da en lo cotidiano y que no permite que la reproducción de un orden establecido sea del todo reproducción (entendida como la permanencia constante de lo mismo, que haría pensar en la sociedad como estática). La dinámica reproducción-transformación está presente en la práctica de los cafeticultores; los procesos sociales contribuyen a redefinirla. No podemos pensar la práctica de la cafeticultura - y todo lo que involucra- como algo estático, que sólo se reproduce, que tiene límites precisos. El carácter dinámico de la práctica social propicia en cada productor modos

cambiantes de trabajar (y de concebir) el café, el crédito y de participar en el proyecto organizativo.

Algunos teóricos de la acción colectiva, los integracionistas sociales, por ejemplo, planteaban que la acción colectiva surgía como respuesta a situaciones de crisis del sistema social y como parte de un reacomodo o refuncionalización, y no como proceso de transformación social; teorías posteriores como la de la movilización de recursos y los nuevos movimientos sociales han tratado de explicar la acción colectiva trascendiendo ese planteamiento inicial puesto que no resultó del todo explicativo para los movimientos sociales europeos y norteamericanos de fines de los años sesenta y de los setenta²² Por mi parte, creo que en el surgimiento de un movimiento organizado intervienen factores tales como la posibilidad de que una colectividad articule un movimiento en torno a un eje de acción común, significativo, en medio de circunstancias favorables, políticas y sociales. Es aquí donde introduzco la importancia de la práctica social de los sujetos, en medio de procesos sociales particulares. La organización colectiva es parte de la vida de los productores y así hay que entender su surgimiento y su desarrollo. Si el proyecto colectivo crece, se replantea, desaparece o cualquier otra cosa, interviene en ello el modo en que los productores le dan existencia, a partir de su existencia como cafetaleros.

La práctica social se produce en espacios determinados, teniendo como referente inmediato los modos de interrelación entre los grupos sociales que coexisten en el espacio local y regional. Todos ellos, al compartir un espacio social, comparten también una cultura regional, producto de la interrelación. Es ésta una cultura no homogénea. En nuestro caso, podríamos decir que los productores de distintos estratos comparten un mismo marco de relaciones regionales -históricas, políticas, sociales, productivas, agroecológicas-, pero no comparten el cómo las viven ni los significados que les atribuyen, puesto que en ellas ocupan lugares distintos. Es un "mirar" distinto, que produce identidades específicas. Ese mirar distinto el ámbito de la región involucra también un mirar distinto definido por los procesos locales, de cada pueblo, de cada ejido.

Al interior de la región hay historias distintas, dependiendo de quiénes son los personajes que las narran. La relación de propiedad con la tierra, los caminos para conseguirla y el modo en que se trabaja y en que organiza ese trabajo -productiva y socialmente-, el conocimiento del mercado, la proximidad a los industrializadores, son imágenes que al unirse combinadamente nos remiten al productor privado o al ejidatario, al cafetalero de San Nicolás o al de Xico. Sus versiones están cargadas de formas específicas de producir, reproducir y transformar el café, el préstamo, el proyecto de la Unión; son historias del ayer y del ahora, cuando que "el campo mexicano" se transforma en el contexto

²² Ver, por ejemplo, los textos de María Luisa Tarrés (1992) y Margarita Zárate (1990).

de la globalización, de la economía mundial.

Hay una interrelación entre cultura regional y cultura local. Caudio Lomnitz tiene una propuesta sobre la cultura regional que me puede ser útil para ubicar la práctica social de los cafetaleros en sus contextos locales y regional. Para Lomnitz, la cultura regional no es la cultura de un grupo homogéneo sino ... "la cultura que existe y funciona en un espacio organizado y articulado por una dominación de clase." (Lomnitz 1995: 43) Como él mismo lo señala, la categoría de clase ocupa una posición central en su marco de análisis. Pero, aclara, es esencial que no se conciba una región cultural como la suma de las culturas de clase de una región. No es posible hablar directamente de una cultura de clase, hay que entender la cultura de una clase en el contexto de sus ubicaciones específicas en la organización regional político-económica.

Los símbolos y los significados -la cultura- se originan y se negocian en el curso de la interacción social, las variaciones entre los diferentes lugares que ocupan los miembros de una clase se traducen en variaciones de una cultura de clase. Propone el concepto de "cultura íntima" como "el conjunto de las manifestaciones reales, regionalmente diferenciadas, de la cultura de clase. La cultura íntima es la cultura de una clase en un ambiente regional específico." (op. cit. 46). La cultura de clase es un concepto abstracto que puede construirse a partir de la observación de las culturas íntimas de una región. La cultura íntima, entonces, hace alusión a la cultura de clase pero atravesada por el contexto regional. Las formas de interacción entre las culturas íntimas constituyen la cultura de las relaciones sociales.

Las especificidades en los modos de practicar la cafeticultura y la organización entre grupos de productores de café se relacionan entonces, por una parte, con la cultura regional (y local) que provee una concepción particular de la cafeticultura y del papel del crédito en ella, y por otra parte, con la posición de los grupos de productores en las relaciones sociales, es decir, por el lugar desde el cual participan y desde el cual miran la realidad social, incorporando en ello experiencias de vida.

Partiré del supuesto de que esta interrelación, señalada por Lomnitz, entre cultura de las relaciones sociales, cultura de clase y cultura íntima aparece en el contexto regional tanto como en el local, es decir, en cada pueblo, en cada ejido.

El énfasis puesto sobre "en cada pueblo, en cada ejido" tiene que ver con el reconocimiento de los procesos locales como pieza importante del rompecabezas. El enfoque "región Jalapa-Coatepec" perdería gran parte de su riqueza si no atendiera la diversidad local. Cuando escribo de procesos locales me refiero a procesos productivos, políticos, sociales y culturales que van conformando y transformando las dinámicas de los pueblos y por consiguiente la práctica de los productores.

Cristina Millán y Alberto Olvera señalaban la importancia de los procesos locales en el proyecto organizativo de la UPCV, pues aun cuando se ha dado la convergencia entre cafeticultores a nivel regional, en las localidades hay contradicciones internas y

divisiones políticas que hay que tener en cuenta (Olvera y Millán 1994 p.58).

En mi propuesta de investigación, lo local no es concebido como lo es "la comunidad" en las etnografías clásicas, más que referir a un espacio social autocontenido, cerrado, con fronteras fijas que lo apartan del resto del mundo, pienso en un espacio social cuyas colindancias son cambiantes, que aporta a los espacios aledaños y también recibe de ellos; configura y es configurado. Por lo tanto, la cultura, la vida social de sus pobladores, sus historias y todo lo que allí sucede está en constante interacción con lo que pasa en el entorno regional.

Más allá de lo regional, pero de otro modo, lo local también configura y es configurado por lo nacional y por lo mundial. Aquí recuerdo a Renato Rosaldo que busca más que "dentro de", "en los cruces con" (Rosaldo 1991). Por supuesto que para que haya cruces, primero debió haber un "dentro de", es decir, la construcción de espacios reconocidos como distintos; sin embargo no es indispensable ir a esas "plantillas originales" y aprehenderlas por separado, para luego ir a comprender los cruces; habría que reconocer también que los cruces no son mero error de cálculo, y por lo tanto intrascendentes, sino parte de cómo se "mueve lo social". Me parece que el cuestionamiento que Rosaldo hace a las etnografías clásicas en tanto observan a la comunidad como autocontenida, es un buen principio para que desde la Antropología redefinamos "lo local", "lo comunitario", más que alejarnos de su estudio por parecernos de referencia insuficiente.

Así, las concepciones elaboradas por nuestros antropólogos clásicos acerca de la comunidad campesina deben ser reconsideradas. Sólo por poner un ejemplo, cito aquí a Rodolfo Stavenhagen, quien en los años setenta caracterizaba la producción campesina como,

"la producción en pequeña escala de cultivos de subsistencia para el consumo local, basada esencialmente en la fuerza de trabajo familiar (...) los campesinos se hallan débilmente integrados al sistema capitalista, su universo social se encuentra limitado a la comunidad local, con sus estructuras colectivas, su vida política y religiosa propias y sus sistemas de valores y culturales (1977:77,79).

Cito esta caracterización de lo campesino porque involucra una caracterización de lo local como proceso autocontenido (al considerarlo como el ámbito al cual se restringe el universo social, político, religioso y cultural de los campesinos), pero también la cito porque plantea una discusión que va más allá de qué es lo local: qué es lo campesino. Necesariamente, estudiar los procesos locales y la práctica social de productores de café implicará discutir lo rural y lo campesino, implicará hablar de la "nueva ruralidad", de la interacción entre los procesos locales y los procesos mundiales (globales, en boca de muchos) y de cómo esto redefine lo rural. El texto de Michel Kearney (1996) me parece buen punto de partida para esa discusión.

En particular, para el abordaje de la práctica del crédito, el

texto de Thierry Link sobre la usura en San Luis Potosí me parece importante porque aborda el tema poniendo atención a la constante redefinición de las relaciones internas colectivas, que pierden su significado original y adquieren otros, planteando así una visión dinámica, cambiante de la práctica de la usura y busca ir más allá, hacia el análisis de lo campesino (Link 1982). La discusión sobre lo rural y lo campesino la abordaré al desarrollar el capítulo IV de la tesis.

Del mismo modo, considero que un replanteamiento de lo comunitario conlleva un manejo abierto del término "unidad doméstica", no como un ámbito cerrado o explicable en sí mismo, sino como un ámbito influido y que influye sobre otros (lo local, lo regional).²³ Para comprender el ámbito de lo local es necesario tomar en cuenta las dinámicas en las unidades domésticas, pero del mismo modo, para comprender las dinámicas en las unidades domésticas es necesario considerar el ámbito local. Las relaciones que aparecen al interior de las unidades domésticas se definen también en el exterior y se estructuran en la colectividad local.

Ana Paula de Teresa, por ejemplo, en un extenso estudio sobre la producción de henequén y las condiciones de reproducción del trabajo, señala que la organización interna de las unidades domésticas no responde exclusivamente a la dinámica propia del ciclo familiar -es decir a su estructura interna- sino que se modifica paralelamente a los cambios de las condiciones de producción de la fibra; es decir, que su transformación debe ser vista como la expresión de la dominación que el capital ejerce sobre el trabajo y sobre su reproducción, además de como una forma de resistencia de la unidad doméstica para evitar su disolución (De Teresa 1992)

En esta investigación hablo de unidad doméstica más que de familia, considerándola como uno de los espacios donde se organizan actividades productivas, donde se organiza el consumo de bienes y donde se organiza el proceso de socialización. La noción de unidad doméstica entendida así es de utilidad para el caso que me ocupa, puesto que el cultivo del café se organiza en el ámbito doméstico, puesto que es allí donde también se decide cuáles recursos monetarios y humanos se utilizarán para trabajar el café y cómo se distribuirán, y puesto que en este ámbito los productores aprenden a trabajar y a significar la actividad cafetalera. Desde luego que todo esto no sólo es pertinente para el café, sino para el resto de

²³ Las investigaciones que desde diversas disciplinas -particularmente desde la antropología y la sociología- han abordado el análisis de la unidad doméstica plantean para la discusión el uso indiscriminado o diferenciado de conceptos tales como "familia", "unidad doméstica", "grupo doméstico". Algunos autores utilizan los términos sin detenerse mucho en su definición, mientras que otros le dan prioridad. En algunos casos, las diferencias entre los autores son de carácter teórico, en otros casos manifiestan diferencias en los elementos que involucra el uso de uno u otro término (relación de parentesco, producción, consumo, socialización, residencia, etcétera). Actualmente está en proceso de elaboración una tesis doctoral en ciencias antropológicas que se centra en esta problemática, abordando ampliamente la discusión que se ha generado en torno a la terminología y sus implicaciones teóricas (Víctor Manuel Esponda, Depto. de Antropología, UAM-I)

las actividades productivas y sociales.

Sin embargo, estos procesos de organizar el trabajo, el consumo y la significación no sólo se dan en el ámbito doméstico, lo rebasan: en el espacio doméstico se organiza el trabajo del cultivo del café, pero en la mayoría de los casos el beneficiado se organiza fuera, inclusive de modo colectivo a través de organizaciones locales²⁴, o el uso del terreno de cultivo depende de la normatividad que establece el ejido o la comunidad (para el caso de terrenos comunales); la decisión sobre los recursos a emplear se toma en el ámbito doméstico, pero también depende de los acuerdos de asamblea o de las decisiones que se toman en los grupos organizados, o de circunstancias externas que van desde la oferta de mano de obra (para el caso del corte y labores culturales) hasta los lineamientos de los programas públicos (para el caso de subsidios o crédito, por ejemplo). Del mismo modo, la elaboración del sentido en torno a la cafeticultura va más allá de lo que en la unidad doméstica se aprende y también va más allá del ámbito del café, ubicándose también en otros espacios socializadores como la escuela, el barrio, la iglesia, las instituciones públicas (el Inmecafé en su tiempo, por ejemplo), la publicidad (que ofrece tecnología e insumos).

Por otro lado, la diversidad de la que he hablado -diversidad de prácticas, diversidad de significados en torno al crédito- refleja una diversidad en los modos de ser cafetalero y de ser cafetalero organizado, pero también refleja la heterogeneidad y el entrecruzamiento entre prácticas tradicionales y modernas.

La interacción crédito-cafeticultura-organización está marcada por esa combinatoria. La producción de café está inmersa en el mundo moderno desde el momento en que el precio del grano se rige por la Bolsa de Nueva York. Pero no nada más por eso. En el ámbito de la producción -cultivo, comercialización, industrialización- existen diversidad de formas organizativas que combinan lo moderno con lo tradicional en distintos grados. La modernidad llega a la región Jalapa-Coatepec, como al resto del campo mexicano, de modo disparado, expandiéndose con mayor fuerza en unos ámbitos más que en otros, pero siempre combinándose con relaciones tradicionales. La modernidad, entonces, no desplaza lo tradicional, en ninguno de sus ámbitos, en lo político, lo económico, lo cultural, se combina con ello.

Más de tres antropólogos -clásicos y no tan clásicos- han tratado por separado lo tradicional de lo moderno (de hecho, en mucho la Antropología se ha fundamentado en el establecimiento de esta diferencia) observando poco los cruces que pudiera haber. Esa perspectiva aparece por ejemplo entre los substantivistas, cuando analizan las formas de intercambio y circulación propias de las

²⁴ Del mismo modo, la actividad del cultivo también involucra a trabajadores externos al ámbito doméstico.

"sociedades arcaicas" ²⁵ En esos casos, la demarcación nítida entre las formas de intercambio modernas y "tribales" es congruente con el concepto de culturas autocontenidas, aparentemente desconectadas del resto del mundo, excepto de sus "vecinos" cuando intercambian bienes de consumo.

Sin embargo, vale la pena recordar que Marcel Mauss en su estudio sobre los dones (Mauss 1971) reconoce la mezcla que se presentaba de fenómenos nuevos y viejos en las transacciones económicas dentro de sociedades "arcaicas" y "antiguas". Explicaba que los principios de derecho que presiden el mercado, la compra y la venta, y que son indispensables para la formación de capital [se refiere a los que le anteceden], pueden subsistir junto a los principios nuevos (op. cit.:248). En otra parte del mismo texto aclara que la noción que inspira los actos económicos de los trobriandeses es compleja, no es la de la prestación puramente libre y gratuita, ni la de la producción y el cambio puramente interesados en la utilidad. Se trata, decía, de "una especie de híbrido que se ha desarrollado allí" (op. cit.: 253).

La práctica del crédito ejemplifica esta hibridación al ser, como todas las prácticas de los cafetaleros, una mezcla de relaciones formales e informales, impersonales y personalizadas²⁶. Esa mezcla se traduce en prácticas que incorporan elementos característicos del crédito formal a operaciones de crédito informal.

Cuando el productor pedía crédito al usurero -expresión máxima del crédito informal- el préstamo tradicionalmente se realizaba sobre la base del pago en producto, en dinero o en trabajo y aceptando la confianza como garantía; pero cada vez más, y sobre todo en ciertos préstamos, el mecanismo ha cambiado, siendo que el prestamista ya no acepta el pago en trabajo o en especie y el prestatario tiene que dejar como garantía, además de la confianza, un aval mueble o inmueble.

Cuando el productor se relaciona con las instituciones

²⁵ La postura substantivista, en particular el planteamiento de Karl Polany (1976), intenta trascender la percepción maximizadora de lo económico, propia de los formalistas. La pretensión de Polany de reformular el postulado que consideraba a todo sistema económico funcionando como sistema de precios, lo llevó a formular otras formas de integración en torno a lo económico (reciprocidad, distribución, intercambio), ubicando la actividad de los individuos en sistemas amplios. Con ello, no sólo rebasa el planteamiento del mercado de precios como sistema dominante, sino que también reformula el concepto de lo social, rebasando la visión de la sociedad como agregado de individuos y abundando en el análisis de las instituciones.

²⁶ El carácter personalizado de las relaciones que aparecen en la práctica del crédito informal no es exclusivo de ellas, sino que aparece también en otros ámbitos de la sociabilidad de los productores. Las relaciones personalizadas permean todos los ámbitos de la vida local, siendo las relaciones vecinales, de parentesco y clientelares una de sus más claras manifestaciones. Estas relaciones son una forma de sociabilidad muy característica de los contextos locales, más frecuentes allí que en ámbitos de interacción más amplios.

gubernamentales, a través de documentos, leyes y funcionarios y empleados, las relaciones formales -propias de esquema de economía moderna- tienen tintes de relaciones típicamente tradicionales como la personalización del vínculo y el sistema de lealtades o el pago de crédito en especie. El Inmecafé por ejemplo -cuando existía- otorgaba el crédito como anticipo a cuenta de cosecha, operación que recuerda las formas tradicionales de operar de los comerciantes y beneficiadores de café de las regiones por la cual aseguran el control sobre la producción del campesino, y que es una de las expresiones típicas sobre las cuales se construye el clientelismo, cuyo subtexto es: "te ayudo al darte fertilizante, pero a cambio entrégame tu cosecha, al precio que ya fijaré". Del mismo modo, el "crédito a la palabra" -que promovió la Secretaría de Desarrollo Social a mediados de la década actual- tenía un sentido informal y personalizado, cuyo subtexto era: "te presto para que me pagues, sin papeles firmados de por medio porque confío en tí y sin cobro de intereses porque quiero ayudarte".

En toda la práctica social se establecen vínculos, cruces, empalmes, hibridaciones (García Canclini 1990) de lo moderno y lo tradicional, que rompen con las delimitaciones claras y complejizan los significados, el sentido. Los antropólogos tendemos a establecer dicotomías, a separar para argumentar la diversidad, y si bien es cierto que el reconocimiento de esa diversidad es casi un principio de nuestra disciplina, no siempre se funda en polaridades. Michael Kearney, por ejemplo, cuestiona esta tendencia a polarizar: lo tradicional/lo moderno; lo rural/lo urbano; lo tribal/lo occidental, y así sucesivamente. Hoy en día -y quizá también con anterioridad- no podemos pensar a los campesinos como colectividades homogéneas sin considerar la variedad de contextos en que "circulan" ni como colectividades comprensibles en sí mismas, ni como depositarias exclusivas de la tradición.

La hibridación -como reconocimiento de la mezcla de lo viejo y lo nuevo- alcanza el ámbito del crédito y de la cafecultura en nuestra zona de estudio. Eso nos permite entender que los esquemas conceptuales de los productores respecto de su trabajo y de la organización colectiva no están orientados exclusivamente por una perspectiva "moderna" entendida como la eficiencia productiva mediante instrumentos tales como el crédito, sino que también incorporan relaciones "tradicionales". Como señalé anteriormente, el crédito puede significar productividad, aceleramiento de la economía (circulación rápida de dinero que agiliza la capitalización), pero también puede significar prestigio, pautas de sociabilidad aceptadas, confianza socialmente reconocida, puesta en juego del honor familiar. Estos manejos socioculturales se vinculan estrechamente con la práctica económica.

Así, el prestar y pedir prestado adquiere muy diversas modalidades y no sólo involucra las reglas asentadas en cuanto a lo que se presta, lo que se devuelve y el monto de lo que se devuelve, también involucra las reglas no escritas pero todas conocidas, en contexto social y cultural que lo envuelve.

Marcel Mauss se preguntaba: qué fuerza tiene la cosa que se da, que obliga al donatario a devolverla? él hablaba del "alma" de

la cosa, de que en ella va la persona misma que da el objeto, la persona como ser social, podríamos decir. El dinero o cualquier bien que se da a crédito -en su carácter de cosa- encierra un cúmulo de relaciones sociales, restricciones y libertades señaladas culturalmente y modos de concebir los vínculos entre grupos sociales y pueblos; la fuerza de la cosa habría que buscarla allí.

Este asunto del significado social del bien que se intercambia es señalado por Mauss cuando se refiere al derecho germánico en el que el préstamo va acompañado de la entrega de una garantía por parte de quien lo recibe; explica que la garantía no tiene mucho valor material, más bien su valor es social, pues el objeto que es garantía simboliza a la persona que pidió el préstamo, el objeto que es garantía lleva en sí mismo al prestatario, lleva su cara -para algunos pueblos-, su prestigio y su autoridad; para recuperarlos es necesario saldar su deuda, mientras no lo haga queda en posición de inferioridad (op. cit.: 205).

En esta investigación se sugiere entonces que el acceso y el uso del crédito es una práctica social y no una práctica individual y, por lo tanto, que los significados que le subyacen son colectivos. "No son los individuos sino las colectividades las que se obligan mutuamente, las que cambian y contratan" (Mauss op. cit.:159).

Estas referencias permitirán ubicar la práctica social de los productores de café, en lo cotidiano y en el terreno organizativo, pues en este último se ven reflejadas. Es una práctica compleja, dinámica y poco esquematizada. Esta complejidad está dada por la multidimensionalidad que encierra (económica, a la vez que cultural), porque es reproductora pero también transformadora, porque guarda mucho de concepciones tradicionales pero también de concepciones modernas, porque está contenida por un ámbito local pero extendiéndose al plano extralocal, en dos sentidos: alimentándolo y siendo alimentada por él. La propuesta es profundizar la discusión teórica en algunos aspectos conforme avance la investigación, de acuerdo a los temas que presento en el capitulado, para integrar las referencias conceptuales a los casos de estudio.

TERCERA PARTE. CAFE, ORGANIZACION Y CREDITO EN LA REGION DE COATEPEC

I. EL CAFE Y LOS CAFETICULTORES

Veracruz es el segundo estado productor de café del país, después de Chiapas y seguido por Oaxaca, en términos de superficie y volumen. 87 municipios de la entidad son cafetaleros. La superficie ocupada en el café es de 152,457.4 hectáreas. Durante el ciclo 1997/1998 se estima una producción de 1'547.45 de sacos, disputándole a Chiapas el primer lugar.²⁷ (Consejo Mexicano del

²⁷ Chiapas ha sido por años el principal productor de café en México, fue a partir de 1994 que su alto nivel de producción se vio afectado.

Café en Cafés de México, marzo de 1998: 18).

Según datos del Consejo Mexicano del Café (tomados de los censos del Inmecafé) para 1992 ²⁸ Veracruz registra 67,227 productores ocupando una superficie de 152,457 hectáreas.

PRODUCTORES DE CAFE EN VERACRUZ. ESTRATIFICACION POR NUMERO DE HECTAREAS.

Número de hectáreas	Número de productores
0-2	48,397
2 a 5	14,891
5 a 10	3,132
10 a 20	586
20 a 50	215
50 a 100	29
rebasan las 100	11

FUENTE: Censo de INMECAFE, 1992, México.

La concentración de la tierra se hace evidente en las cifras señaladas, que indican que 48,397 productores tienen 59,309.7 has, esto es 1.22 has. promedio por productor, mientras que 11 productores tienen 1,908.3 has., lo que quiere decir 173.4 has. promedio por productor (Inmecafé. Censo cafetalero 1992).

Además de la concentración de la tierra, lo que establece la distancia entre tipos de productores es el control que ejercen sobre los procesos de comercialización e industrialización del café. Se calcula que en la entidad, los propietarios privados controlan el 70% de la superficie dedicada al cultivo y un segmento reducido de ellos es propietario del 90% de las empresas dedicadas al beneficiado y la exportación del grano (Inmecafé 1989, cita en Báez 1993: 66,67)

Un sector de cafetaleros que comúnmente no es considerado en los cuadros de estratificación porque que no es de productores, es el de jornaleros, es decir, los campesinos sin tierra que alquilan su fuerza de trabajo en las fincas de café que requieren mano de obra (comúnmente de propietarios privados). En 1992, el INI-Veracruz calculaba un monto de 80 mil jornaleros en la entidad (cita en Báez 1993: 67).

Otra tipo de estratificación para los productores de café en Veracruz es la que apuntaba el Programa INI-Solidaridad, según la cual 68% se encuentran en situación de extrema pobreza, 25% en situación de subsistencia, 6% son productores medios y 1% son

²⁸ Esos datos, a pesar de ser antiguos, se siguen utilizando entre instancias públicas y grupos de productores, pues se consideran los más certeros.

grandes productores.²⁹ Ciertamente en la entidad hay regiones cafetaleras caracterizadas por una fuerte marginación; sin embargo, no es el caso de la región de Coatepec en donde, aun existiendo notables diferencias entre los estratos de productores, las condiciones de los pequeños productores no son tan drásticas como en regiones indígenas, Zongolica, por ejemplo.

La región de Coatepec se ubica en la parte templada de la zona central del estado de Veracruz. Es una región mestiza, de origen náhuatl y totonaco. Los municipios cafetaleros más importantes se ubican entre los 1,200 y los 1,400 mts. snm: Teocelo, Xico, Coatepec, Cosautlán y parte de Emiliano Zapata y Jalapa.

La región es accidentada geográficamente, es tierra arañada por arroyos y ríos, con valles cortados por barrancas y brazos de montaña. Es zona de suelos ricos y vegetación abundante, con bosques tropicales. Las lluvias son intensas en verano y otoño, y son moderadas en invierno. La vegetación tropical original ha sido desplazada y sustituida por matas para café y gran variedad de árboles frutales. El cultivo de caña y mango es importante y en algunos sitios también lo es la ganadería, que se encuentra en manos de medianos y grandes propietarios.

Los centros urbanos importantes son Jalapa (la capital del estado) y Coatepec (el principal centro productor de café). La región está comunicada por caminos pavimentados -entre ciudades, cabeceras municipales y algunos pueblos- y por caminos de terracería -entre pueblos, sobre todo entre los más alejados de los centros urbanos-. La mayoría de las poblaciones de la zona cuentan con servicios de agua, luz y transporte, habiendo pocas excepciones en lo que al agua se refiere.

Los productores de café de la zona tienen a éste como su cultivo principal, y si bien, también producen granos básicos como maíz y frijol, éstos no son muy importantes y se observan poco en el paisaje. Los frutales se combinan con el café; el plátano, la naranja, el limón y a veces el mango se asocian en las parcelas proporcionando sombra a los cafetales.

La existencia de áreas planas y del recurso agua facilita el trabajo agrícola y genera una mayor productividad que la de regiones accidentadas y montañosas. En los últimos 20 años, el café ha ampliado sus extensiones, desplazando al maíz y también a la caña. Aunque con este último cultivo, el juego es más cambiante.

Los cafeticultores de esta zona son en su mayoría ejidatarios y pequeños propietarios, con extensiones que oscilan entre las 2 y las 10 hectáreas. El café se cultiva en la propiedad privada cuando ésta se encuentra más cerca de los poblados y presenta mejor infraestructura. En la agricultura se utiliza fuerza de trabajo familiar, pero también suele recurrirse a fuerza de trabajo contratada, particularmente en época de corte de café. Esa fuerza de trabajo la proporcionan campesinos pobres o sin tierra, que se

²⁹ Estos porcentajes corresponden a las siguientes cantidades absolutas: extrema pobreza 39,645; subsistencia 14,606; medios 3,300; grandes 674; haciendo un total de 58,225.

emplean como jornaleros temporales y que también acuden a otras regiones al corte del mango y del tomate.

En la entidad, Coatepec es la segunda región cafetalera en importancia, luego de Huatusco y seguida por Córdoba. En términos de superficie y volumen, en 1990, Huatusco ocupó 26, 132 has, produciendo 319,470 sacos; Coatepec 24,172 has. produciendo 281,780 sacos, y Córdoba 22,003 has. produciendo 270,800 sacos (Fuente: Inmecafé, cita en Báez 1993: 67).

Por lo regular, cada autor presenta una delimitación regional particular. En este caso retomaré la regionalización de Luis Aboites (1980), cuyos criterios básicos son el cultivo del café y la circulación de mano de obra para la cosecha del grano. Este autor considera dentro de la región Coatepec a los siguientes municipios: Coatepec, Emiliano Zapata, Xico, Teocelo, Cosautlán, Ixhuacán, Jalcomulco y Ayahualulco. Por mi parte, a esta lista incluyo el municipio de Jalapa y Naolinco, pues el café es importante en el área rural del primero y en varios poblados del segundo.

No en todos los municipios el café es igualmente importante en términos de superficie ocupada y de la importancia de la actividad para los productores. Uno de los factores que establece la diferencia es el agroecológico, marcado principalmente por la altura sobre el nivel del mar que hace, más o menos propicio el cultivo del café. Por encima de los 1,300 metros sobre el nivel del mar se ubican Ayahualulco, Ixhuacán y parte de Xico; entre los 1,300 y los 750 mts. snm se localizan Coatepec, Teocelo, Cosautlán, Jalapa, parte de Xico, parte de Emiliano Zapata y parte de Naolinco. Por debajo de los 750 y hasta los 400 mts. snm se ubican parte de Emiliano Zapata y Jalcomulco. Los municipios entre 1,300 y 750 mts. snm son los principales productores de café, es decir: Coatepec, Teocelo, Xico, Cosautlán, Jalapa y Emiliano Zapata. Estos municipios son los que el Inmecafé ubicaba como correspondientes a la Cuenca de Coatepec. Actualmente el Consejo Regional del Café y las instituciones encargadas del área, incluyen 16 municipios dentro de la región.

El área de influencia de la organización regional con la cual trabajaré (la UPCV) abarca algunos de esos 16 municipios: Coatepec, Jalapa, Emiliano Zapata, Naolinco, Actopan, Alto Lucero, Jilotepec, Misantla, Tlaltetela, entre los más importantes.

Las condiciones en la producción del café y la importancia que éste tiene dentro de las dinámicas familiares y locales está marcada por otros factores además del agroecológico, tal como su cercanía o lejanía de la zona urbana, lo cual define el mayor o menor acceso a infraestructura, comunicaciones y servicios que hacen que la cafecultura se desarrolle o no y que haya posibilidades de comercializar mejor. Así, podemos notar que en los municipios más cercanos, el café es el cultivo central y donde ha adquirido mayor relevancia: Jalapa, Coatepec, parte de Emiliano Zapata, de Xico y de Teocelo. Mientras que en Cosautlán, Ayahualulco, Ixhuacán, Jalcomulco, Naolinco -más distantes y con vías de acceso menos eficientes- la actividad cafetalera se combina con otras actividades agrícolas, lo mismo sucede en las partes más

alejadas de Emiliano Zapata y Coatepec (caña, mango, limón, tomate).

La heterogeneidad también está marcada por la capacidad productiva y tecnológica de las propiedades, cuestión que se vincula al tipo de productor: pequeño, mediano, grande.

Esta es una región con buenas características agroecológicas para el cultivo, una infraestructura industrial, comercial y de servicios muy completa, y por lo tanto, con altos rendimientos promedio de producción, superiores a los de la entidad (Báez 1993: 70). Sin embargo, los diversos estratos de productores no están en capacidad de aprovechar de igual modo todos estos recursos, manifestándose distintos niveles de rendimiento y beneficio obtenido, concentrado entre los medianos y grandes productores privados, en cuyas manos se concentra también la planta industrializadora. López Decuir señalaba en 1990 que un reducido número de productores de la región Jalapa-Coatepec ha logrado ritmos y niveles de acumulación que les permite industrializar, mientras que el resto están en la "lógica campesina" (López Decuir et al 1990: 34,35).

En pocas regiones cafetaleras del país hay predominio de productores cerceros, es decir, que comercializan el café recién arrancado el fruto de la planta, sin procesarlo. Coatepec es una de ellas, junto con la sierra de Guerrero y la Huasteca potosina. A manera de ejemplo, en el municipio de Coatepec, donde se produce cerca del 40% del café de la región, más del 70% se comercializa en cereza (Báez 1993: 70).

Los cafetales se ubican entre los 500 y los 1,400 metros sobre el nivel del mar, produciendo así cafés cuya calidad se cataloga como de altura y prima lavado. Las principales variedades son Typca, Mundonovo y Garnica, variedades éstas de mayor rendimiento y porte bajo, que facilita el corte. De acuerdo con un estudio realizado en diversas regiones del país, en el que se diferencia la actividad cafetalera por sistema de cultivo³⁰, en la zona centro de Veracruz destaca el sistema especializado (54%), seguido por el policultivo tradicional (32%) y después por el policultivo comercial (12%) (Santoyo et al 1994: 33). Esta información, obtenida con base en entrevistas y observaciones de campo, ilustra la importancia del sistema especializado en la región de estudio, esto es, el predominio de árboles del género Inga cuya función, más que dar fruto, es dar sombra al café. Este tipo de sombra fue promovido por el Inmecafé en los años setenta en todas las regiones cafetaleras. Sin embargo, esa caracterización no deja de ser esquemática, puesto que en muchas porciones de la región la diversificación de los árboles de sombra es notable.

En esa área, los pequeños productores son en su mayoría ejidatarios y tienen extensiones de alrededor de 2 hectáreas, con

³⁰ En el estudio citado se establece una clasificación de los sistemas de cultivo, cuyo criterio relevante es el tipo de vegetación que hace las veces de sombra para la planta de café: 1) rústicano 2) policultivo tradicional 3) especializado 4) policultivo comercial y 5) a pleno sol.

rendimientos de alrededor de 10-15 quintales por hectárea³¹. Los pequeños propietarios privados también tienen extensiones cortas, que no rebasan las 10 has. Aun cuando predominan los productores en pequeño, en la región también existe la gran propiedad. A reserva de actualizar estos datos, mencionaré que según un documento del Inmecafé fechado en 1976, los principales productores de café de la región poseían las siguientes extensiones de tierra: Jorge Gálvez 180 has., la familia Riaño 90 has., la familia Martínez 150 has., la familia Piñero 200 has., la familia Murrieta 200 has., la familia Fernández 1,200 has. Las voces de estos lugares señalan que la familia Fernández (descendientes de don Justo Félix Fernández, nombrado el zar del café en los años cincuenta) es la familia más acaudalada de la región, con grandes extensiones de café, pero también diversificando sus empresas hacia el comercio y los servicios, siguiéndole la familia Martínez, los Murrieta.

II. ORGANIZACION COLECTIVA Y CREDITO

Si hacemos un cruce entre área de influencia de la Unión de Productores - más constante a lo largo de los años- y el área de prosperidad en los cafetales, encontramos que la UPCV tiene mayor fuerza en poblados donde el café comparte importancia con otros cultivos (caña principalmente) y donde hay menos servicios e infraestructura, en lugares más alejados de la zona urbana. Esto es explicable, según uno de los dirigentes de la Unión, dado que los cafeticultores que tienen mejores tierras para el café y están más cercanos a los centros urbanos y cuentan con mayores servicios, tienen problemas menores y la necesidad de organizarse para resolverlos es menor (entrevista, octubre 1997). Será necesario detallar las características de los poblados y los productores para definir cuáles son los móviles que los llevan a tener un papel activo en el terreno de la organización y en particular a su afiliación a la UPCV. El estado de la investigación que realizo todavía no permite argumentar sobre este punto, pero creo que será importante indagar la historia de lucha de los pueblos, el modo en que se consiguió la tierra, por ejemplo, puesto que al interior de la región hay historias particulares. En este sentido el estudio de Andrés Fábregas es fuente indispensable (Fábregas 1991) pues analiza los procesos de desintegración de varias de las haciendas más importantes de la región y los diversos tipos y grados de lucha que los campesinos dieron para obtener el ejido.

Otros factores podrían también influir en los niveles de participación de los pueblos, como la fuerza de dirigencias y liderazgos locales, los grados de cohesión y los niveles de conflicto al interior de las localidades, presencia de otras organizaciones y grupos cenecistas, dificultades y bajos niveles

³¹ En general, Veracruz es de los estados que mayor rendimiento registra en la producción de café: 15.5 quintales por hectárea en promedio durante el ciclo 1995/1996, sólo superado por Puebla.

productivos en el cultivo del café así como el control de su comercio por parte de acaparadores, el abandono por parte de instituciones públicas que llevan servicios y programas asistenciales. El estudio de caso en localidades dará cuenta de estos procesos y permitirá definir los vínculos que se establecen con la Unión de Productores. Nuestra investigación se centrará en dos pueblos de los municipios de Xico y Naolinco, el segundo se ubica en el área de mayor influencia de la Unión. En el primero, más próximo al área urbana y donde hay mayor infraestructura y servicios, se localizan las mejores tierras de la región para producir café.

Actualmente San Marcos y El Espinal participan en el Consejo Regional del Café de Coatepec, a través de organizaciones locales; sin embargo, los productores de El Espinal han tenido una participación más constante y más numerosa en el movimiento independiente. Actualmente en El Espinal el PRD tiene mucha presencia, mientras que San Marcos es mayoritariamente priísta y tiene más cuadros cenecistas. Ambos pueblos tiene una álgida vida política, cuestión común en la región, sin embargo, profundizando sobre este aspecto encontramos particularidades relevantes y problemáticas de distinta naturaleza.

En cuanto a la dinámica productiva, en San Marcos el café adquiere relevancia sobre cualquier otra actividad agropecuaria (aun cuando algunos productores diversifican, lo hacen sobre actividades no agropecuarias, como servicios y comercio), mientras que El Espinal, aun cuando es cafetalero, tiene mayor diversificación agropecuaria: caña, algo de frutales y de maíz, y ganado bovino en algunos casos. Ambos pueblos son ejidos y tienen una parte de propiedad privada. Presentan algunas diferencias agroecológicas que impactan en la fertilidad de sus tierras³²; la ubicación geográfica también marca diferencias en la calidad de los servicios y la infraestructura de cada pueblo. todos estos factores propician historias particulares y procesos organizativos diferenciados.

En las siguientes líneas presento algunos de los rasgos que caracterizan los poblados elegidos para la investigación, a manera de una primera aproximación.

EL ESPINAL, NAOLINCO.

El Espinal se localiza al noreste de Coatepec, en el municipio de Naolinco, a una hora de Jalapa en transporte colectivo, en una zona de tránsito local, en donde el movimiento principal es en torno al Ingenio La Concepción.

Naolinco no es un municipio propiamente cafetalero, ya que sólo algunos de sus poblados tienen al café como actividad importante: El Espinal, que es el poblado donde hay mayor

³² Uno de los aspectos que influyen en esto es la altura sobre el nivel del mar, que aunque no hay mucha diferencia, aunado a otros factores se vuelve importante. Las tierras de San Marcos alcanzan altura de entre 1000 y 1250 mts. snm, mientras las tierras de El Espinal no rebasan los 1000 mts.

superficie dedicada al café, Las Haldas, San Pablo Coapan y Cafetal. La actividad ganadera (bovino de leche y carne) es importante en el municipio y también lo es la caña y el maíz. Según el VII Censo Agrícola y Ganadero (1990), la proporción de superficie municipal dedicada a la agricultura es semejante a la dedicada a pastos y agostadero (47 contra 45 %). Otra estadística señala que el cultivo predominante en el municipio (en superficie y volumen de producción) es la caña, seguido por el café y el maíz, también se cultiva chile y poca naranja (Anuario Estadístico del estado de Veracruz, 1996/97). Predomina la propiedad privada sobre la ejidal, en una proporción de 85 a 15 por ciento.

El municipio de Naolinco tenía en 1995 una población de 16,976 habitantes, analfabetismo bajo, 20 % y una baja proporción de población escolarizada (24% de la población de 15 años o más tenía instrucción postprimaria en 1990). El sector agropecuario ocupaba a la mayoría de la población económicamente activa (52%), mientras que el sector secundario tiene menor relevancia (23%) sobresaliendo aquí la actividad artesanal de la cabecera del municipio, donde se producen zapatos y botas, el sector terciario ocupaba 24% de la población activa.

El Espinal, en particular, es un poblado cafetalero y cañero principalmente, pero el maíz también tiene relevancia; en menor medida, son importantes los frutales: observamos mangos, plátanos, naranjas y limones, generalmente dispersos entre los cafetales. El porcentaje de analfabetas revela una pequeña disminución respecto del municipal (18%) y el de población con instrucción postprimaria revela un crecimiento (30%). En cuanto a la distribución de la población económicamente activa, en El Espinal predomina el sector primario (59%), es baja la importancia del sector secundario (13%) y la del sector terciario se eleva un poco sobre la municipal (28%). En El Espinal la población total ascendía en 1990 a 1,711 habitantes. Esto es, un pueblo chico, comparado con San Marcos..

En El Espinal, la cafeticultura compete con la caña, en términos de superficie y de importancia económica. También lo hace en términos de importancia política. Esto se manifiesta en el proceso organizativo, marcado por una especie de "transferencia" de dirigentes, según comenta un dirigente cafetalero local al hacer alusión a dos productores que se formaron en el movimiento cafetalero y ahora son dirigentes cañeros. La organización de los cañeros en este poblado se desarrolla en torno al ingenio La Concepción, ubicado a escasos 10 minutos de camino -en transporte motorizado- de El Espinal. Los cañeros de El Espinal -muchos de ellos también cafetaleros- han ganado poder en la toma de decisiones del Ingenio, como representantes del sector social.

Otro aspecto importante que define los procesos locales en El Espinal es la abundante participación de la población en el terreno electoral, predominando la simpatía/afiliación por el Partido de la Revolución Democrática (PRD). En época de elecciones municipales, la movilización es significativa en el Espinal, buscando ganar representación en el municipio; actualmente uno de los dirigentes cafetaleros ocupa un cargo en el Ayuntamiento municipal.

Como en todo proceso organizativo, dentro del movimiento

cafetalero en el Espinal se han suscitado conflictos de intereses, a nivel interno, por manejo de recursos, por cuotas de poder, por pugnas entre cenecistas y cenoquistas (CNC y CNOC). Al ser un poblado caracterizado por la amplia participación de la gente en el ámbito del café, las líneas oficialistas han intentado resquebrajar la unidad de los productores que han optado por la línea independiente. En los años ochenta, fue importante la participación de los cafetaleros en el movimiento regional contra prácticas y acciones del Inmecafé.

En El Espinal la relación entre propietarios privados y ejidatarios es pareja, no adquiere la dimensión de conflicto que se suscita en San Marcos, por ejemplo. La diferenciación social y económica es menos evidente que en este segundo pueblo. Eso se relaciona con un clima de mayor participación colectiva (faenas, movilizaciones)

SAN MARCOS DE LEON, XICO

San Marcos es un pueblo grande, comparado con El Espinal, de 5,354 habitantes, se ubica en el corredor Coatepec-Xico, es decir, en un punto privilegiado de la geografía cafetealera de la región, en donde las tierras son buenas, en donde las comunicaciones son eficientes, en el paso de comerciantes de todo tipo, incluidos compradores de café. Se localiza a 10 minutos de Coatepec, al sur.

San Marcos pertenece al municipio de Xico, predominantemente cafetalero. En 1995 con una población de 16,976 habitantes. El porcentaje de analfabetismo alcanzaba el 25% según el Censo de Población de 1990, lo que es mucho para un municipio tan rico económicamente. Esto y el porcentaje bajo de población de 15 años y más con instrucción postprimaria (24%) refleja la marcada diferenciación social que se palpa con un recorrido somero por sus pueblos. Xico cabecera es mucho más prospero que la mayoría de las rancherías y ejidos que conforman el municipio, a excepción de San Marcos, donde la diferenciación se encuentra al interior.

Luego del café, el maíz y la caña son cultivos importantes, también lo son la naranja y el plátano. Sin embargo, el maíz aparece "escondido" en el paisaje ganado por el café y el plátano, se ubica en las rancherías más alejadas del municipio. También cuenta con actividad ganadera, en el área oeste rumbo a la serranía. Más hacia el Cofre de Perote (poniente) el municipio tiene una extensa área de bosque, cada vez más en peligro de extinción.

La población económicamente activa del municipio se concentra en el sector primario (57%), es reducida su participación en el secundario (15%) y relativa en el terciario (28%).

San Marcos es pueblo de cafetales, salpicados por plátanos y algo de naranja. La población se dedica principalmente al sector primario (48%) y al terciario (36%), siendo reducido el porcentaje que se dedica a la actividad secundaria (16%). La importancia del sector terciario, es decir, de los servicios y el comercio, se explica por su ubicación como pueblo de paso en un corredor importante en la zona, favoreciendo la instalación de toda clase de comercios.

A diferencia de El Espinal, San Marcos plantea una diferenciación social y económica más marcada, que es resultado de la historia. Desde los años veinte, cuando la lucha agraria estuvo en su auge, los arrendatarios y hacendados se opusieron al reparto, peleando contra los solicitantes de tierras. Además, al ser esta un área propicia para el cultivo del café, muy cercana a Coatepec, se desarrolló aquí una estructura productiva diferenciadora: surgieron los grandes propietarios, los beneficiadores y exportadores, por un lado, y por otro lado los ejidatarios sin recursos y los pobladores sin tierra que se convirtieron en cortadores, contratados por los grandes propietarios en temporada de cosecha. Este sigue siendo el paisaje que predomina.

La diferenciación social y económica, sobretodo entre propietarios medianos y ejidatarios implica también un proceso de lucha por la tierra entre el sector privado y el ejidal. Una de sus características es la lucha de los propietarios privados por realizar transacciones con la propiedad ejidal: la renta de parcelas y ahora que se reformó el artículo 27 constitucional, la pretensión de la compra-venta.

Otro de los aspectos que se dibuja en el paisaje de San Marcos es la lucha por el poder municipal. Hasta ahora, Xico cabecera ha tenido los poderes, al ser un poblado fuerte económicamente (por el café) pero sobretodo porque durante la Colonia se constituyó en centro administrativo. La actividad cafetalera ha dado importancia económica y política a San Marcos poblado priísta predominantemente, y de ahí que ha entrado en pugnas con la cabecera.

San Marcos y El Espinal cuentan historias diferentes, el café ha impreso en ellos imágenes diversas que sin embargo se tocan puesto que pertenecen a la misma geografía, aunque cada uno se localiza en puntos distintos de ella. Esas imágenes diversas dan lugar a procesos organizativos diferentes, lo importante será profundizar en la interrelación y observarla más detenidamente, tomando como pretexto para ello la práctica del crédito, acercándonos como con una lupa y tratando de no perder de vista lo que queda fuera de su alcance.

Por el momento diremos que a nivel local los cafetaleros de El Espinal participan en una Sociedad de Solidaridad Social (triple S) la SSS Agua Santa, cuya membresía es de 181 socios, de los cuales la mayoría participan en el programa de crédito de Banrural a través del Consejo Regional del Café de Coatepec (151 en el ciclo 1998/99). Por su parte, los productores de café organizados de San Marcos participan en alguna de las tres SSS que se han formado: SSS PUPE, que agrupa a propietarios privados y ejidatarios, SSS 25 de abril y SSS Cañada Honda. La participación de los miembros de estos grupos en el programa de crédito de Banrural 1998/99 fue de 30, 12 y 54 socios, respectivamente. Estas son sociedades más pequeñas que la SSS de El Espinal, esta división responde a mayor diversidad de intereses entre los estratos de cafetaleros. A nivel regional también pertenecen al Consejo Regional. Las organizaciones de San Marcos y la organización de El Espinal tienen participación

en la CNOC, a nivel nacional, aunque es una participación muy relativa, para efectos del padrón de productores de café que se levantó a nivel nacional entre 1992 y 1994. En términos reales, los productores de El Espinal tienen mayor participación en el proyecto organizativo de la UPCV-CNOC, que la que tienen los productores de San Marcos, en este pueblo predomina la afiliación a la CNC.

Hoy en día los pequeños productores con propiedad privada y los ejidatarios sólo tienen acceso al crédito de Banrural. Para tener acceso a este crédito se requiere formar parte de alguna de las organizaciones con presencia regional, pues si bien se supone que es derecho de los productores que han sido cumplidos en sus pagos desde el crédito otorgado en 1995-96, también hay un manejo discrecional de carácter político.

El crédito de Banrural ha sido gestionado por la organización regional y aunque el Banco cada ciclo pone más requisitos para darlo, hasta ahora los productores los han cumplido. El ciclo 1997-98 exigió el aumento de la garantía, el ciclo 1998-99 está exigiendo un seguro del crédito. Ante esta situación los dirigentes de la UPCV, por medio del Consejo Regional, negociaron la creación de un Fondo de Autoaseguramiento para que si Banrural exige seguro, al menos los productores sean los dueños de la aseguradora.

Los esquemas organizativos para obtener crédito se han simplificado. Se ha creado la Sociedad de Solidaridad Social como instancia más sencilla para solicitar crédito. Esto resta importancia al ejido puesto que la solicitud de crédito vía ejido es más burocrática e implica aval del ejido. Es por eso que muchos ejidatarios están prefiriendo constituirse en SSS. Me parece que este es un modo de fraccionar la organización pues las SSS son grupos pequeños y de quitar fuerza al ejido.

Los propietarios privados también tienen que constituirse en SS pues ya no están siendo sujeto de crédito a título individual. Esto genera en muchos casos la participación en una organización con carácter instrumental, concebida únicamente como vía para obtener el crédito.

El mayor o menor interés por gestionar crédito -y por lo tanto por participar en una organización- tiene que ver también con las condiciones económicas del productor. Solicitar crédito es práctica generalizada pero no todos lo hacen. El crédito implica una responsabilidad, de ahí que comúnmente los productores no piden crédito para el total de sus hectáreas, sólo para algunas y así reparten el riesgo. Los datos de campo con los que hasta ahora cuento manifiestan que en algunos rumbos de la región el hecho de que los productores tengan tierras menos fértiles, de menor productividad o más expuestas a contingencias ambientales, canales poco seguros de comercialización a buen precio no implica que participen en menor grado en los programas de crédito formal, en algunos casos es al contrario, son éstos quienes más se "atan " a él.

Es necesario profundizar este aspecto y los que giran en su entorno para comprender el tipo de participación de los productores en sus organizaciones, si el crédito -además o a pesar de ser un recurso individual- da lugar a referentes colectivos, al ser

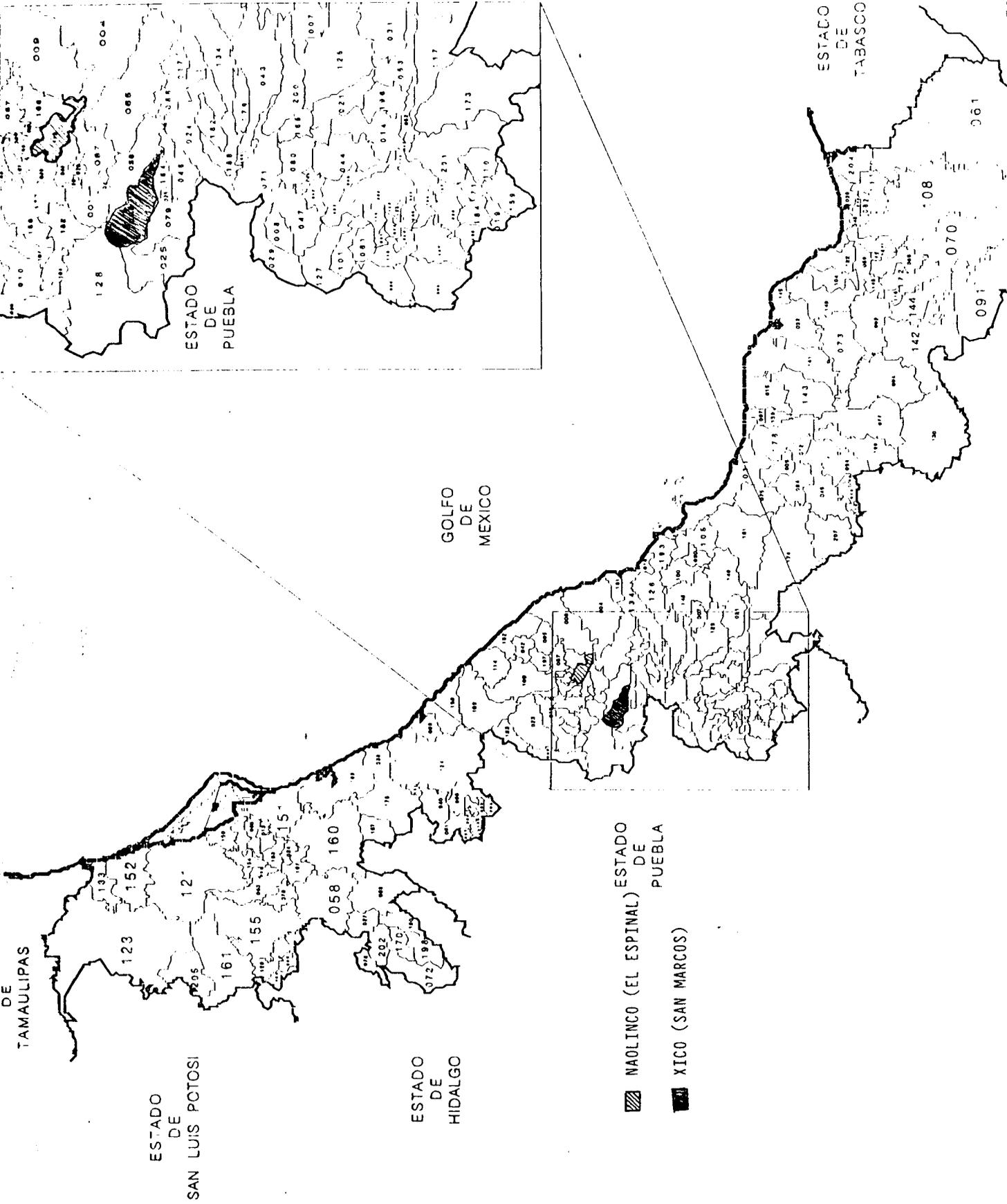
colectiva su gestión y su distribución. Creo que la posibilidad de que la lucha por el crédito adquiriera significados colectivos depende de que se haya integrado a la dinámica local, es decir, que se haya convertido en un factor de trascendencia productiva y social, al estilo del crédito informal.

En este capítulo introductorio planteo preguntas más que ofrecer respuestas. Estas últimas tendrán que ser elaboradas a partir del trabajo de campo a profundidad en los pueblos seleccionados. El material de campo hasta ahora recogido da indicios de respuestas pero también da lugar a nuevas incógnitas, como suele suceder en cualquier proceso de investigación que inicia.

las organizaciones de cafetaleros en el centro Veracruz

	ROCA	UPVC	FNPC-CNC	UGOCP-café	CIOAC-café
Nº socios	100	2400	30000 (sic)	1000	1400
ámbito de acción	café	café	café y abasto	café y diversos	café
afiliado CNOC	sí	sí	no	sí	sí
clientela	pequeños	medianos	pequeños	pequeños	medianos
ámbito espacial	local	regional	regional	regional-nacional	regional-nacional
liderazgo	ONG	"nueva dirigencia"	patrones- "caciques"	militantes políticos	líderes regionales
ámbito geográfico	Coatepec-Cosautlán	Juchique-Coatepec	Misantla-Tlapacoyan	Ixhuatlán del Café	Huatusco-Misantla

FUENTE: Hoffman, Odile y Emilia Velázquez Las organizaciones campesinas de los años noventa ante un viejo dilema: la vinculación entre lo político y lo económico (propuesta para publicación CEMCA, junio de 1995).



- ▨ NAOLINCO (EL ESPINAL) ESTADO DE PUEBLA
- XICO (SAN MARCOS)



JALAPA ENRÍQUEZ

*UNION DE PRODUCTORES
DE CAFE
DE VERACRUZ,
AREA DE INFLUENCIA
ZONA JALAPA - COATEPEC, VE*

Huasteco de Chichuellar

BOCA DEL MONTE

El Limón

PROPUESTA DE CAPITULADO

En esta páginas presento un capitulado tentativo. La intención es que en cada capítulo aborde un tema específico, combinando material etnográfico y una discusión teórica al respecto. En el capítulo aquí presentado se plantea un marco conceptual general, con carácter de introductorio. En el resto de los capítulos la discusión teórica será más específica, y la señalo entre corchetes.

I. INTRODUCCION

II. HISTORIAS LOCALES

- II.1 Procesos de lucha en la memoria colectiva
- II.2 El ejido como centro de la actividad social
- II.3 Grupos de poder, café y caña

[Discusión sobre la dinámica comunitaria: entre las contradicciones sociales, por un lado, y la cohesión y los referentes colectivos, por el otro, en términos de la capacidad de organización para resolver problemáticas comunes]

III. CAFE Y CULTURA PRODUCTIVA

- III.1 El café como eje del desarrollo regional y conformación de la cultura productiva. (Desarrollo tecnológico y política de fomento desde finales del siglo XIX).
- III.2 Cafetales y cafetaleros. El café en las dinámicas locales (áreas agroecológicas, estratificación de productores e importancia del café respecto de otras actividades, la caña por ejemplo).
- III.3 Café y crédito formal. Práctica y significado. (Uso y percepción del crédito en dos periodos (antes y después de la crisis de 1989).

[Discusión sobre la concepción de la relación trabajo-agricultura, en términos de definir la cultura de la productividad que prevalece en nuestro caso de estudio -entre lo tradicional y lo moderno, lo local y lo extralocal- y la importancia del crédito en ella y en el imaginario de la gente]

IV. PAUTAS SOCIALES. CAFE, USURA Y BANCO

- IV.1 Los usos del préstamo formal e informal: producción y vida doméstica (ciclo agrícola y requerimiento de recursos, gasto doméstico, salud, educación y ceremonial, administración y recuperación).
- IV.2 Los prestamistas y los prestatarios (quiénes son y por qué lo son, para ellos qué sentido social adquiere el prestar y pedir prestado).
- IV.3 Redes de relaciones en el crédito formal e informal: libertades y restricciones para prestar y para pedir prestado (grupos locales, familias y vecinos, agiotistas, funcionarios, dirigentes).

[Discusión sobre formas de sociabilidad, en el marco de las redes de relaciones locales y regionales, en el cual se establecen pautas sociales que se reproducen pero también se reelaboran y se transforman, lo rural y lo campesino].

V. EL CREDITO GENERA ORGANIZACION

V.1 En el ámbito local: gestión del crédito y participación (el crédito formal como referente colectivo).

V.2 En el ámbito regional: el crédito como demanda y la organización de productores como gestora (estrategias de desarrollo de la organización).

[Discusión sobre relación entre ejido y organización regional: el ejido como espacio de resolución de problemáticas comunes -vinculado al crédito en particular- y como puente entre la organización local y la regional -el papel de las dirigencias locales, tipos de participación instrumental/comprometida]

VI. CONCLUSIONES

VII. BIBLIOGRAFIA

VIII. INDICE GENERAL

IX . I N D I C E D E C U A D R O S Y G R A F I C A S

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- ABOITES, Luis, Apuntes sobre los trabajadores agrícolas de
1980 Coatepec, Ver., reporte de práctica de campo, Depto. de
Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-
Iztapalapa, 67 p.
- AGUADO, José Carlos y Maria Ana Portal, "Tiempo, espacio e
1991 identidad social" en Alteridades, año 1, núm. 2, Depto.
de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-
Iztapalapa, México, pp. 31-41.
- ALONSO, Jorge, "Movimientos sociales en el Valle de México. Una
1986 introducción" en Jorge Alonso (coord.) Los movimientos
sociales en el Valle de México, CIESAS, México, pp.17-49.
- APPADURAI, Arjun, Modernity at large. Cultural dimensions of
1996 globalization, University of Minnesita Press,
Minneapolis, capítulo 2, p.27-47.
- , ed. La vida social de las cosas. Perspectiva
1991 cultural de las mercancías, Consejo Nacional para la
Cultura y las Artes-Grijalbo, México, 406 pp.
- BAEZ, Mariano, Imágenes de la modernización. Una perspectiva de
1993 escenarios y actores del sector social cafetalero en
Veracruz, Tesis de maestría, CIESAS, México.
- BALLARD, Laurens Perry, "La población rural de Xalapa hacia 1922"
1977 en Dualismo, núm. 11, Centro de Estudios Económicos y
Sociales, Universidad Veracruzana, Jalapa, pp. 111-146.
- BANRURAL, 60 años de apoyo crediticio al campo, México, 125 p.
- BARTRA, Armando, "Pros, contras y asegunes de la 'apropiación del
1991 proceso productivo'. Notas sobre las organizaciones
rurales de productores", en Los nuevos sujetos del
desarrollo rural, Cuadernos de Desarrollo de Base 2,
México.
- BARTRA, Armando y otros autores, Los nuevos sujetos del
1991 desarrollo rural, Cuadernos de Desarrollo de Base 2,
México.
- CARRILLO Huerta, Mario, El crédito y el seguro en la
1976 modernización de la agricultura en México, Universidad
Veracruzana, México, 225 pp.
- CECCAM, "Impacto y respuesta a las reformas en la política
1993 agrícola en las organizaciones campesinas de Chiapas y
Guerrero", proyecto de investigación, Centro de Estudios

para el Cambio en el Campo Mexicano A.C., México, 27 pp.

CELIS, Fernando, "UPVC: del 'cambio de terreno' al
1991 fortalecimiento de una organización democrática", en
Cafetaleros. La construcción de la autonomía, Cuadernos
de Desarrollo de Base 3, México. pp.157-172.

CNOC, Las políticas cafetaleras en México, texto de Discusión
1996 para el 2do. Congreso Nacional de la Coordinadora
Nacional de Organizaciones Cafetaleras, México, 32 p.

CONSEJO MEXICANO DEL CAFE, Programa Café 1995-2000, México, 11 p.
1995

----- en Cafés de México, marzo, p.18.
1998

CHAMOUX, Noelle y otros autores, Prestar y pedir prestado.
1993 Relaciones sociales y crédito en México, del siglo XVI
al XX, México, CIESAS-CEMCA, 248 pp.

DALTON, George, "Teoría Económica y Sociedad Primitiva" en
1976 Antropología y Economía, Anagrama, Barcelona, 279-207.

DE GRAMMONT, Hubert Carton y Héctor Tejera, "Los actores y la
1996 política social: acciones y resultados" Introducción al
volumen IV de La sociedad rural mexicana frente al nuevo
milenio. Los nuevos actores sociales y procesos políticos
en el campo, INAH-UAM-UNAM-Plaza y Valdes, México, pp.
17-34.

DE TERESA, Ana Paula, Crisis agrícola y economía campesina. El caso
1992 de los productores de henequén en Yucatán, Universidad
Autónoma Metropolitana, México, 305 pp.

DOUGLAS, Mary y Barón Isherwood, El mundo de los bienes. Hacia una
1990 antropología del consumo, CNCA-Grijalbo, México, 237 pp.

DOWING, Theodore, "Análisis macro-organizacional de la industria
1986 mexicana del café", en Carlos Alba coordinador Las
burocracias del desarrollo, Colegio de Jalisco, México,
pp.171-186)

----- "La penetración de los sectores privado y público
1980 en las zonas cafetaleras de México", en Iván Restrepo
(coord) Conflicto entre ciudad y campo en América Latina,
CEcodesarrollo-Nueva Imagen, México, pp275-314

EJEA, Teresa, "Café como producto indio" en Guión científico para
1995 la Exposición: La vida en un sorbo. El café en México,
CNOC-MNCP, México, mimeo.

- "Chiapas: las estrategias de las organizaciones
1994 cafetaleras ante la crisis de la actividad y la política agrícola", Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano A.C., México, 125 p., mimeo.
- ELIAS, Norbert, La sociedad cortesana, FCE, México.
1969
- ESCOBAR, Arturo y Sonia Alvarez (ed.) The making of social
1992 movements in Latin american. Identity, strategy and democracy, Westview Press, Boulder-San Fransisco-Oxford, 383 pp.
- FABREGAS, Andrés, Sociedad y política en una región de México,
1990 Tesis de doctorado, CIESAS, México, 240 pp.
- POWERAKER, Joe, Theorizing social movements, Pluto Press, London,
1995 145 pp.
- GARCIA CANCLINI, Néstor, Culturas híbridas. Estrategias para
1990 entrar y salir de la modernidad, CNCA-Grijalbo, México, 363.
- GIDDENS, Anthony, "Reflexiones sobre mundialización" extracto de
1996 un discurso en la Conferencia de UNRISD sobre mundialización y ciudadanía" Boletín de UNRISD , núm. 15, otoño-invierno p. 4-5.
- GODELIER, Maurice, L'ideel et le materiel; pensée, économies,
1984 sociétés, Paris, Fayard, 348 pp.
- GODELIER, Maurice (prol. y comp), Antropología y Economía,
1976 Anagrama, Barcelona, 356 pp.
- HERNANDEZ, Luis, "Chiapas: del Congreso Indígena a la Guerra
1994 Campesina" en La Jornada del Campo, número 23, 25 de enero, suplemento del diario La Jornada, México.
- HERNANDEZ, Luis, "Nadando con los tiburones: la Coordinadora
1991 Nacional de Organizaciones Cafetaleras", en Cafetaleros. La construcción de la autonomía, Cuadernos de Desarrollo de Base 3, México, pp.17-48.
- HOFFMAN, Odile, "Renovación de los actores sociales en el campo.
1992 un ejemplo en el sector cafetalero en Veracruz" en Estudios Sociológicos, vol.10, número 30, septiembre-diciembre, El Colegio de México, México.
- INMECAFE, Censo cafetalero, México.
1992
- Programa Pider-Inmecafé 1979-1982,

s/f 15 p.

- INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA, "La acción del INI y Solidaridad
1993 frente a los productores de café del sector social" ,
mimeo, México, 23 p.
- KEARNEY, Michael, Reconceptualizing the peasantry. Anthropology
1996 in Global Perspective, Westview Press, 201 pp.
- LECLAIR JR, Edward, "Teoría económica y antropología económica
1976 en Antropología y Economía, Anagrama, Barcelona, pp.125-
154.
- LINK, Thierry, Usura rural en San Luis Potosí, El Colegio de
1982 Michoacán, México, 288 pp.
- LOMNITZ, Claudio, Las salidas del laberinto, Joaquín Mortiz-
1995 Planeta, México, 426 pp.
- LOPEZ Decuir, Vitalia y Esther Borja, Conformación regional y
1990 relación campo-ciudad en la región Jalapa, Universidad
Veracruzana, México.
- MAUSS, Marcel, "Sobre los dones y sobre la obligación de hacer
1971 regalos" en Sociología y Antropología, Tecnos Madrid,
pp. 155-263.
- MELUCCI, Alberto, "La acción colectiva como construcción social"
1991 en Estudios Sociológicos, vol. 9, núm. 26, mayo-junio,
El Colegio de México, México, pp-357-364.
- MILLAN, Cristina, Estado y conflicto social en la cafeticultura
1989 veracruzana: el caso de la región Coatepec, Tesis de
Licenciatura, Universidad Veracruzana, Jalapa, 135 p.
- MOGUEL, Julio, Carlota Botey y Luis Hernández (comp.), Autonomía
1992 y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, Siglo
XXI, México.
- MYHRE, David, "Créditos agrícolas adecuados: pieza faltante de la
1997 reforma agraria mexicana" en Cuadernos Agrarios.
Financiamiento rural, no. 15, enero-junio, México.
- MYHRE, David, The underrated instrument of agricultural
1993 restructuring in Mexico: The official rural credit
system, México, mimeo, 49 pp.
- NOLASCO, Margarita, Café y sociedad en México, Centro de
1985 Ecodesarrollo, México.
- OLVERA, Alberto, Odile Hoffmann y Cristina Millán "Identidades

- 1997 fragmentadas: formas, actores y espacios de la modernización en el campo, el caso de la cafeticultura veracruzana, en Sergio Zermeño (coord.) Movimientos sociales e identidades colectivas, La Jornada-CIICH-UNAM, México, pp. 155-188.
- OLVERA, Alberto y Cristina Millán, "Neocorporativismo y democracia en la transformación institucional de la cafeticultura: el caso del centro de Veracruz", en Sociedad y democracia en el medio rural. Coyuntura 1994, Cuadernos Agrarios número 10, julio-diciembre, México.
- OLVERA, Alberto, "Las luchas de los cafeticultores veracruzanos: la experiencia de la Unión de Productores de Café de Veracruz" en Cafetaleros. La construcción de la autonomía, Cuadernos de Desarrollo de Base 3, México.
- PEPIN LEHALLEUR, Marielle, "Cálculos familiares y estrategias crediticias: tres dinámicas diferentes entre los ejidatarios del Mante (Tamaulipas)" en Chamoux, Noelle, Prestar y pedir prestado. Relaciones sociales y crédito en México, del siglo XVI al XX, México, CIESAS-CEMCA, pp.155-168
- PEREZ, Sergio, "La ofensa, el mentís y el duelo del honor" en Alteridades, año 7, núm. 13, Depto. de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, pp.53-60.
- PITT-RIVERS, Julian, "Honor y categoría social" en El concepto del honor en la sociedad mediterránea, Labor, Barcelona, España, pp. 21-76.
- POLANYI, Karl, "El sistema económico como proceso institucionalizado", en Antropología y Economía, Anagrama, Barcelona, pp. 155-178.
- PORTAL, María Ana, "La identidad como objeto de estudio de la Antropología" en Alteridades, año 1, núm. 2, Depto. de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, pp.3-5.
- RELLO, Fernando, El campo en la encrucijada nacional, Secretaría de Educación Pública, México, 190 pp.
- RENAN, Cristina, La comercialización internacional del café, Universidad Autónoma de Chapingo (Cuadernos Universitarios), Serie Ciencias Sociales II, México, Chapingo.
- ROSALDO, Renato, Cultura y verdad, CNCA-Grijalbo, México, pp 229 pp.

- ROSALES, Margarita, "Construyendo la democracia. Cultura política
1996 y resocialización en organizaciones campesinas" en
Antropología Política, PPlaza y Janes-INAH, México, pp
587-610
- RUBIO, Blanca, "De banqueros y campesinos" en Coyuntura, núm. 41,
1993 octubre, México, pp. 14-18.
- SAHLINS, Marshall, Cultura y razón práctica, Gedisa, Barcelona,
1977242 pp.
- SWAMINATHAN, Madhura, El papel cambiante del crédito formal e
1992 informal en el México rural, CIDE, México,
- STAVENHAGEN, Rodolfo, "El campesino y las estrategias de
1977 desarrollo rural" en Cuadernos del CES, no. 10, El
Colegio de México, México.
- TARRES, María Luisa, "Perspectivas analíticas en la sociología de
1992 la acción", en Estudios Sociológicos, vol.10, núm.30,
septiembre-diciembre, El Colegio de México, México,
pp. 735-757.
- TOURAINÉ, Alain, América Latina, política y sociedad, Espasa
1989 Espasa-Calpe, Madrid, 516 pp.
- Las sociedades dependientes: ensayos sobre América
1978 Latina, ed. Siglo XXI, México, 237 pp.
- "Los movimientos sociales" traducción al español por la
1973 Universidad de Puerto Rico, de de "Les mouvements
sociaux", capítulo VI del libro Production de la Societé,
Paris, Editions du Sevil.
- ZABLUDOVSKY, Gina, "Los retos de la sociología frente a la
1992 globalización" en Sociológica, UAM-A, año 7, núm. 20,
septiembre-diciembre, México, pp. 31-52.
- ZARATE, Margarita, La creación de comunidad e identidad en un
1995 movimiento social rural: la Unión de Comuneros Emiliano
Zapata, de Michoacán, University College London.
- "Los movimientos sociales. Notas sobre el
1990 análisis sociológico y sus posibles convergencias con
otras disciplinas" en Anuario de Antropología, UAM-I, pp.
127-137, México.
- ZERMEÑO, Sergio, Movimientos sociales en México, Instituto de
1990Investigaciones Sociales, Universidad Nacional
Autónoma de México, México.

BIBLIOGRAFIA SOBRE ORGANIZACIONES DE PRODUCTORES
(Referida pero no con amplitud)

- ALATORRE, Gerardo, "Reconversión de las organizaciones campesinas: retos y contradicciones", en Pasos. Prácticas de desarrollo rural, año V, número 5, octubre, México, 1993, pp. 53-56.
- AVILA, Agustín y Alma E. Cervantes, Procesos de organización campesina en las huastecas, UNAM-Economía y Conasupo, 1986, México, 63 pp.
- BARTRA, Armando, "Pros, contras y asegunes de la 'apropiación del proceso productivo'. Notas sobre las organizaciones rurales de productores", en Los nuevos sujetos del desarrollo rural, Cuadernos de Desarrollo de Base 2, México, 1991.
- BRISEÑO, Juan y otros autores, "Tendencias históricas y procesos sociales en la Huasteca", en Huasteca. Movilizaciones campesinas, CIESAS, Mexico, pp.75-94, 1993.
- CANABAL, Beatriz y Joaquín Flores, La lucha por la tierra en la reproducción social del campesinado, México, mimeo, 57pp, 1995.
- CANABAL, Beatriz, "Las organizaciones campesinas y la política del nuevo gobierno", en Cuadernos agrarios, nueva época, número 1, enero-abril, México, pp. 11-22, 1991.
- CARTON DE GRAMMONT, Hubert, Reconversión económica y nuevas formas de organización de los agricultores: El Consejo Nacional Agropecuario, México, mimeo, 40pp, 1993.
- CARTON DE GRAMMONT, Hubert, "El neocorporativismo mexicano y el fin del agrarismo revolucionario" en Overol, número 9, México, 1993.
- CARTON DE GRAMMONT, Hubert y Héctor Tejera (coords) La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Los nuevos actores sociales y procesos políticos en el campo, vol. IV, INAH-UAM-UNAM-Plaza y Valdes, México, 1996.
- CECCAM, La sociedad rural como reserva del futuro y no como lastre del pasado, México, mimeo, 18 pp, 1994.
- CELIS, Fernando, "UPVC: del 'cambio de terreno' al fortalecimiento de una organización democrática", en Cafetaleros. La construcción de la autonomía, Cuadernos de Desarrollo de Base 3, México, 1991.
- COORDINADORA NACIONAL DE ORGANIZACIONES CAFETALERAS, "Notas

- 1997 periodísticas sobre café", enero-febrero, México.
- ESCOBAR, Arturo y Sonia Alvarez (editores) The making of social movements in Latin American. Identity, strategy and democracy, Westview Press, 1992 Boulder-San Francisco-Oxford, 383 pp.
- FERNANDEZ, Manolo, "No queremos que nos den, nomás que no nos quiten" en Los nuevos sujetos del desarrollo rural, Cuadernos de Desarrollo de Base 2, México.
- FOX, Jonathan y Gustavo Gordillo, "Entre el Estado y el mercado: perspectivas para un desarrollo autónomo en el campo mexicano" en Los nuevos sujetos del desarrollo rural, Cuadernos de Desarrollo de Base 2, México, pp. 47-100
- FOWERAKER, Joe, Theorizing social movements, Pluto Press, London, 1995 145 pp.
- GARCIA, Arturo, "Hacia un modelo de desarrollo sustentable", en 1997 Autogestión, número 8, agosto, Guerrero, pp 15-18.
- GARCIA, Emilio, "Estrategia modernizante y perfil del movimiento campesino", en Cuadernos Agrarios, número 1, nueva época, 1991 México, enero-abril, pp. 22-38.
- GRUPO DE ESTUDIOS AMBIENTALES, La empresa social forestal, Tercer 1991 Taller de análisis de Experiencias Forestales, México, octubre.
- HARVEY, Neil, Unorca y la lucha por la autonomía del movimiento campesino, Brown University/University of Connecticut, 1993 mimeo, 42 pp.
- HARVEY, Neil, "La Unión de Uniones de Chiapas y los retos políticos del desarrollo de base", en Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, Siglo XXI, México, pp. 219-234.
- HERNANDEZ, Luis, "Café: la pobreza de la riqueza/la riqueza de la pobreza", en El Cotidiano, número 81, enero-febrero, 1997 Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- HERNANDEZ, Luis, "Las convulsiones sociales" en Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, Siglo XXI, México, pp. 2235-260.
- HERNANDEZ, Luis, "La UNORCA; doce tesis sobre el nuevo liderazgo campesino en México, en Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, Siglo XXI, México, pp. 55-77.

- MACKINLAY, Horacio, La Confederación Nacional Campesina y el nuevo movimiento campesino (1989-1994), México, mimeo, 47 pp.
- MARION, Marie Odile, Las organizaciones campesinas autónomas: un reto a la producción, ENAH, México, 80 pp.
- MARTINEZ, Alvaro, Crisis del café y estrategias campesinas entre los productores de la Unión de Ejidos Majomut en los Altos de Chiapas, Tesis de Maestría, Chapingo, México.
- MARTINEZ, Estela, Organización de productores y movimiento campesino, Siglo XXI, México, 253 pp.
- MOGUEL, Julio y Josefina Aranda, "Los nuevos caminos en la construcción de la autonomía: la experiencia de la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca", en Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, Siglo XXI, México, pp. 167-193.
- NERI, Arturo, "Los actores sociales en el análisis de los problemas sociales en el campo mexicano (¿y si las clases sociales se extinguen?)" en Antropología Política, PPlaza y Janes-INAH, México, pp 525-544.
- OLIVEIRA, Alexandre, Las asociaciones en participación en la nueva ruralidad mexicana, México, mimeo 31 pp.
- OLVERA, Alberto, "Las luchas de los cafeticultores veracruzanos: 1991la experiencia de la Unión de Productores de Café de Veracruz" en Cafetaleros. La construcción de la autonomía, Cuadernos de Desarrollo de Base 3, México.
- OLVERA, Alberto y Cristina Millán, "Neocorporativismo y democracia en la transformación institucional de la cafecultura: el caso del centro de Veracruz", en Sociedad y democracia en el medio rural. Coyuntura 1994, Cuadernos Agrarios número 10, julio-diciembre, México.
- OSWALD, Ursula, "Criterios de evaluación para la organización y modernización del campo", en Cuadernos Agrarios, número 1, nueva época, México, pp.39-46.
- PAZ, Lorena y Rosario Cobo, "El proyecto cafetalero de la Coalición de Ejidos de la Costa Grande de Guerrero", en Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, Siglo XXI, México, pp. 119-143.
- ROBLES, Rosario, "La Unión de Comunidades del Valle del Mezquital: la autogestión en las tierras de la extrema pobreza" en Autonomía y nuevos sujetos sociales en el

desarrollo rural, Siglo XXI, México, pp. 194-218.

RODRIGUEZ, Guadalupe y Gabriel Torres, "El Barzón y Comagro" en
1994 Cuadernos Agrarios, número 10, julio-diciembre, nueva
época, México, pp. 70-94

ROSALES, Margarita, "Construyendo la democracia. Cultura política
1996 y resocialización en organizaciones campesinas" en
Antropología Política, PPlaza y Janes-INAH, México, pp
587-610

STEFFEN, Cristina, "La evolución de las organizaciones ejidales de
1997 productores en los años noventa" en Cuadernos Agrarios.
Financiamiento Rural, no. 15, enero-junio, México.

TOLEDO, Víctor Manuel, "Toda la utopía: el nuevo movimiento
1992 ecológico de los indígenas y campesinos de México" en
Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo
rural, Siglo XXI, México, pp.33-54.

VARIOS AUTORES, Cafetaleros. La construcción de la autonomía,
1991 Cuadernos de Desarrollo de Base 3, México, 189 pp.

VARIOS AUTORES, Cuadernos agrarios, número 8-9, nueva época,
1994 México.

ZARATE, Margarita, La creación de comunidad e identidad en un
1995 movimiento social rural: la Unión de Comuneros Emiliano
Zapata, de Michoacán, University College London.

ZARATE, Margarita, "Los movimientos sociales. Notas sobre el
1990 análisis sociológico y sus posibles convergencias con
otras disciplinas" en Anuario de Antropología, UAM-I, pp.
127-137, México.

ZERMEÑO, Sergio, Movimientos sociales e identidades colectivas,
1997 La Jornada-CIICH-UNAM, México 342 pp.

----- Movimientos Sociales en México, IIS-UNAM, México.
1990